

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

J. A. René Grada Yautentzi  
*Rector*

Raúl Jiménez Guillén  
*Secretario Académico*

Héctor Rosas Lezama  
*Secretario de Investigación Científica*

Eugenio Romero Melgarejo  
*Secretario de Extensión Universitaria*

C. P. Doroteo Nava  
*Secretario Administrativo*

Mtro. Bertoldo L. Sánchez Muñoz  
*Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias  
Sobre Desarrollo Regional (CIISDER)*

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA -  
SISTEMA IGNACIO ZARAGOZA (CONACYT-SIZA)  
*Secretario Administrativo*

Dr. Jaime Parada Avila  
*Coordinador General de los Sistemas de Investigación Regionales*

Dr. Luis Ponce Ramírez  
*Coordinador General Suplente de los  
Sistemas de Investigación Regionales*

M. C. Margarita Calleja Quevedo  
*Secretaria Técnica del SIZA*

COMITÉ DE ARBITRAJE  
Dra. Ana María Huerta Jaramillo  
Mtra. María Eugenia Martínez de Ita

# Cuentos, leyendas y otros relatos

Patricia Salinas Nava

Celia Hernández Cortés  
*Coordinadora*

Proyecto: "El potencial de desarrollo humano sustentable en Ixtenco (Investigación y desarrollo en una comunidad otomí del estado de Tlaxcala: un proyecto piloto)"

Subproyecto: **Rescate del relato oral en San Juan Ixtenco.**

Universidad Autónoma de Tlaxcala  
CIISDER-SIZA-CONACYT  
Departamento de Filosofía y Letras



Tlaxcala, México 2002



Colección Estudios Regionales

1. La participación de la mujer en el desarrollo rural
2. Plantas útiles en el municipio de Ixtenco
3. Desarrollo económico y cambio demográfico en Tlaxcala

## Contenido

	Pág.
Introducción .....	.XIII
Clasificación y conceptos .....	.XVII
Advertencia .....	.XIX
CUENTOS PROPORCIONADOS EN FORMA ORAL .....	.1
I. La Malintzi o Malinche .....	.1
II. Personajes sobrenaturales .....	.15
III. Sitios y lugares .....	.33
IV. Dinero y pactos .....	.37
V. Experiencias personales .....	.43
VI. Tradición cultural .....	.49
VII. Testimonios .....	.53
VIII. Animales .....	.57
CUENTOS PROPORCIONADOS EN FORMA ESCRITA POR LORENZO CARPINTERO ESTEBAN .....	.61
Índice de cuentos .....	.63
Relación de entrevistados .....	.65
Literatura citada .....	.68
ANEXO .....	.69
Fotografías y mapa de localización de Ixtenco.	

Diseño de portada: María de Lourdes Galindo Rubio

Primera edición: 2002  
Universidad Autónoma de Tlaxcala

ISBN 968-865-079-X

Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

## Agradecimientos de investigación, Difusión e impresión

- A SIZA-CONACYT. Sistema Ignacio Zaragoza. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- A la Comisión de Planeación y Apoyo a la Creación Popular (CACREP) del fondo PACMYC-TLAXCALA

### **AGRADECIMIENTOS:**

- A las personas de la comunidad de Ixtenco por permitirnos entrar en sus hogares y hacernos partícipes de sus narraciones. Asimismo, al consejo municipal de esta localidad por las facilidades otorgadas para la realización de la presente investigación.
- Al profesor del Departamento de Filosofía y Letras, Joel Dávila Gutiérrez, por el seguimiento que dio al trabajo académico de esta antología.
- Al biólogo Juan Carlos Windfield Pérez por su apoyo en todos los procesos de esta antología, tanto de campo como de gabinete.
- A la maestra Celia Hernández Cortés por integrarme al proyecto: "El potencial de desarrollo humano sustentable en Ixtenco (Investigación y desarrollo en una comunidad otomí del estado de Tlaxcala: un proyecto piloto)".
- A la maestra Carmen Corona por sus comentarios y apoyo en el equipo de oficina.
- En especial agradezco a mis padres por su comprensión y paciencia.

## Presentación

**E**l trabajo que presentamos ante ustedes forma parte de una investigación que se inició en el Departamento de Filosofía y Letras, apoyada para su realización, en primera instancia, por la CACREP-PACMYC titulada: Rescate del relato oral en Ixtenco, misma que fue integrada al proyecto: El potencial del desarrollo humano sustentable en Ixtenco (Investigación y desarrollo en una comunidad otomí del estado de Tlaxcala: un proyecto piloto) del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional y Maestría en Desarrollo Regional (CIISDER-MAR) de la Secretaría de Investigación Científica de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, financiado por el CONACYT a partir de 1998.

La importancia de registrar relatos conservando su forma y estructura original y a la vez que muestran creencias, costumbres, vivencias leyendas y la relación que la gente guarda en su entorno, se resume en esta antología. No se trata de una creación particular sino colectiva, en la cual las voces principales fueron de los ancianos y las ancianas del lugar. La investigadora es simplemente su portavoz.

Ojalá disfruten la lectura de esta obra planteada a través de cuentos, leyendas y otros relatos en los cuales más de un lector recordará parte de su propia vida.

## Comentarios sobre la publicación de esta obra

**M**e es grato señalar el interés que las personas entrevistadas de la comunidad mostraron por esta antología.

Cuando se inició el proyecto, aunque ya abrigábamos expectativas sobre lo que podríamos encontrar en Ixtenco, realmente nos sorprendimos al ver que los relatos tenían impresos lugares tan característicos y especiales tanto en las narraciones como en los lugares visitados. Por ello, hemos decidido adicionar a la obra un anexo con fotografías y un mapa en color que permitan ilustrar y ubicar al lector al respecto a los sitios, lugares, personajes, trabajos, artesanías y vestimenta que son relevantes en la mayoría de los relatos.

También se consideró incrementar el número de ejemplares a los acordados con la CACREP (40) y, de esa manera, ofrecer una publicación no sólo de mejor calidad sino en un número suficiente, de suerte que su distribución fuese más amplia y así, los investigadores y el público en general puedan advertir la riqueza oral y cultural del estado de Tlaxcala, siendo, en este caso, nuestro punto de inicio, la comunidad de Ixtenco.

Para lograr esto fue necesario conjuntar esfuerzos con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, de manera directa. Para ello nos integramos al proyecto: El potencial de desarrollo humano sustentable en Ixtenco (Investigación y desa-

rollo en una comunidad otomí del estado de Tlaxcala: un proyecto piloto), a cargo de la M. en C. Celia Hernández Cortés que, desde un principio, nos orientó y apoyó tanto con comentarios como con el material de filmación.

*Patricia Salinas Nava*

## Introducción

La tradición oral ha sido una fuente de conocimiento, porque la gente, sin saber leer ni escribir, transmitía relatos a lo largo de varias generaciones, contribuyendo a la formación de la historia de los pueblos.

Los relatos orales son variados y sumamente ricos, pues ponen de manifiesto la visión del mundo, la forma de percibir la vida y el medio en que son creados, además de ser una de las formas de preservar y transmitir tradiciones.

Estos relatos son de carácter anónimo, ya que son transmitidos de generación en generación y se desconoce su autor.

Los grupos étnicos que existen en México, cuentan con una gran variedad de relatos orales, pero no todos han sido estudiados desde esa perspectiva. El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1990) dice que la diversidad étnica y cultural de México plantea la necesidad de un conocimiento particular y detallado de la población hablante de la lengua indígena, que ha constituido un factor esencial en la trayectoria histórica de nuestro país.<sup>1</sup>

La tradición oral ha permitido conocer una gran parte de la historia de varios lugares, así como una variedad de mitos, leyendas, historias, cuentos, poesías, creencias, generaciones, hazañas de héroes, entre otros; que se han aportado para incrementar la literatura actual.

<sup>1</sup> INEGI: La población hablante de lengua indígena en México. XI censo general de población y vivienda, 1990.

Scheffler (1998) hace un breve recorrido histórico del cual es importante resaltar:

El conocimiento de la narrativa tradicional de México empezó desde el siglo XVI cuando los frailes y cronistas transcribieron algunos de los relatos que contaban los indígenas. Después, durante bastante tiempo se perdió el interés por este tipo de manifestaciones aunque, durante la época de la colonia quedaron registrados relatos populares preferentemente de las nuevas ciudades virreinales, que versaban acerca de sus calles, los sucesos sobrenaturales, los aparecidos que eran los temas más frecuentes que se conocen de aquel entonces. Fue hasta finales del siglo pasado cuando se comenzaron a hacer recopilaciones de relatos tomados directamente de la boca del pueblo. A principios de este siglo, un grupo de investigadores se dedicó a estudiar las narraciones de los grupos indígenas, desde aquel entonces a la actualidad se han publicado distintos estudios y recopilaciones de la historia oral.<sup>2</sup>

En las narraciones se encuentra información acerca de las cosas que existieron, y lo poco que se recuperó por escrito es lo que se tiene como muestra, pero mucho de lo investigado no se logró recuperar.

En la actualidad, con los instrumentos modernos (grabadoras, videos, etc.), se capta la mayoría de la información que antes se daba por perdida o que podía ser alterada por el investigador al complementar sus transcripciones. Según Scheffler (1998), para los especialistas es de vital importancia que los relatos sean transcritos tal como son narrados, con el objeto de poder analizar su forma y estilo.<sup>3</sup>

Al tener por escrito los relatos de la gente adulta, se conserva parte de una visión de un determinado lugar: en este caso de San Juan Ixtenco. Con este tra-

<sup>2</sup> Scheffler, Lilian, *Cuentos y leyendas de México: tradición oral de grupos indígenas y mestizos*, Panorama Editorial, México, 1982. p. 102.

<sup>3</sup> Ibid. p. 12.

bajo, se plasma el modo de ver el entorno natural que existió o que aún existe, y los lectores de esta antología, con su imaginación, podrán trasladarse a un mundo que sus antepasados vivieron.

Fundado en 1532, Ixtenco<sup>4</sup> está situado cerca de Huamantla y unido a las faldas del volcán Malinche o Malintzi. Se trata de una tierra fría, de altitud más elevada que las regiones de Hidalgo y Querétaro.<sup>5</sup> Localizado en el oriente del estado, colinda al norte con el municipio de Huamantla, al sur con el municipio de Trinidad Sánchez Santos, al oriente con el estado de Puebla y, por último, al poniente nuevamente con Huamantla. De acuerdo con la información geoes-tadística del INEGI, comprende una superficie de 46.610 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1.15 por ciento del total del territorio estatal, el cual asciende a 4 060.923 kilómetros cuadrados.<sup>6</sup>

El nombre del municipio proviene de la lengua náhuatl y significa "en la ribera" o "en la orilla". Ixtenco, deriva de los vocablos *ixtli*, que quiere decir "ojo", "superficie" y *tentli*, que se traduce como "labio" u "orilla", así como de la terminación *co*, que denota "lugar".<sup>7</sup> Para algunas personas de Ixtenco, el significado cambia, pues dicen que es de origen otomí y significa "atole agrio".

Es la única comunidad de origen otomí que existe en el estado de Tlaxcala.<sup>8</sup> Hoy en día aún se conserva esta lengua entre la gente adulta. En los relatos orales transcritos en esta antología, se encuentran muy pocas palabras en otomí, lo que probablemente se deba a que,

<sup>4</sup> Cajero Velázquez, M., *Raíces del otomí*, Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1997.

<sup>5</sup> Cf. Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, FCE, México, 1993.

<sup>6</sup> Ver imagen d. Mapa anexo

<sup>7</sup> Anaya Monroy, Fernando, *La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*, UNAM, México, 1963. Citado por INEGI en Los municipios de Tlaxcala, monografías, Gobierno del Estado, COPLADE, Tlaxcala, 1998.

<sup>8</sup> Cf. Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*. FCE, México, 1993. p. 28.

aunque existen personas que lo dominan y pueden escribirlo, otras únicamente lo entienden, pero no lo hablan ni lo escriben.

Como todas las comunidades tienen un entorno que los ayuda a la formación de sus historias y de las narraciones con las cuales se identifican, Ixtenco no puede ser la excepción pues cuenta con el volcán Malintzi<sup>9</sup> al cual la gente ha humanizado dándole forma de mujer, que habla otomí y con la vestimenta tradicional de Ixtenco: blusa blanca trabajada en pepenado,<sup>10</sup> un faldón negro y ceñidor en la cintura que se adorna con bordados de cruz y chaquiras, complementándose con el tradicional rebozo.<sup>11</sup> En efecto, de acuerdo con las observaciones hechas durante las entrevistas, algunas personas, especialmente de edad avanzada, son las que utilizan todavía esta vestimenta. También le han atribuido su principal labor artesanal: el pepenado, que aún se sigue elaborando en la comunidad, especialmente por mujeres adultas; algunas junto con sus maridos se dedican a las labores del campo y venta de semillas.<sup>12</sup>

En lo concerniente a los relatos, esta antología es una muestra de lo que se puede recuperar en forma escrita. Ejemplo de ello es la existencia de diversas historias relacionadas con cerros y volcanes que están a la vista de los ixtenguenses, como el volcán Citlaltépetl o Pico de Orizaba, el cerro de Jalapasco y el Pinal que se alcanzan a vislumbrar desde Ixtenco y quizá el más importante de ellos es el volcán Malintzi al que se refiere la mayoría de las narraciones, evidenciando que es el principal abastecedor de recursos como agua, vegetación, alimento, entre otros.

<sup>9</sup> Ver imagen A.

<sup>10</sup> Ver imagen P.

<sup>11</sup> INEGI. *Los municipios de Tlaxcala*, p. 43. Ver imagen O.

<sup>12</sup> Ver imágenes N, L.

## Clasificación y conceptos

Los relatos, cuentos, leyendas y creencias encontrados se agruparon por tema: 1. La Malintzi; 2. Seres sobrenaturales; 3. Sitios y lugares; 4. Dinero y pactos; 5. Experiencias personales; 6. Tradición cultural; 7. Testimonios; y 8. Animales. Además, se incluye un apartado de cuentos escritos por un informante.

Antes de pasar al contenido de esta antología, es necesario dar a conocer algunos conceptos básicos que serán de utilidad para identificar los relatos.

Los mitos: se refieren a la creación, a los orígenes del mundo y de los astros, o las actividades de los dioses, acciones que ocurren en un pasado remoto.

Las leyendas: por lo general tienen un fondo histórico, pues tratan de un hecho ocurrido en el pasado reciente, dentro del mundo actual, pero ese hecho real generalmente se reelabora, de suerte que coexisten situaciones verídicas con otras ficticias.

Los cuentos: son relatos siempre ficticios, impregnados de fantasía, que han ocurrido en cualquier tiempo y cualquier lugar, con personajes que son animales o seres humanos que viven los más variados acontecimientos en un supuesto mundo real.

Las memoratas: son experiencias sucedidas a quien las narra o a una tercera persona en la cual confía plenamente, por lo general relacionadas con lo sobrenatural.

Las creencias: son ideas que tiene un grupo, que se relacionan con hechos sin explicación lógica, los cuales frecuentemente se plasman en las narraciones.

Los testimonios: se refieren a los sucesos históricos, ya sean lejanos o más o menos recientes, que tuvieron lugar en la comunidad o en pueblos cercanos,

que fueron presenciados por el narrador o que sus antepasados le transmitieron.

Las experiencias personales: son aquellas que tiene relación con hechos de la vida diaria, que acontecieron a una persona, ya sea durante su trabajo, en algún viaje o en sus relaciones con los demás.

## Advertencia

Las narraciones de esta antología provienen de grabaciones transcritas fielmente. Se respetó la forma de hablar de la gente de Ixtenco. Por eso es que algunas palabras se contradicen o no se entienden. Las palabras en otomí fueron consultadas en el libro de Yolanda Lastra.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Lastra, Yolanda: *El otomí de Ixtenco*. UNAM. 1997

## CUENTOS PROPORCIONADOS

### EN FORMA ORAL

## I. La Malintzi o Malinche

**E**stas narraciones están relacionadas con historias del volcán Malintzi, los cerros aledaños, y su intervención en forma humana.<sup>1</sup>

### LA MALINCHE EN TLAXCALA

Pues no lo van a creer.

También me contó un señor, dice, que cuando principió el abono que le echamos, sí el fertilizante. Cuando principió, las personas que tienen sus terrenos cerca de la orilla del monte, dice, que también una vez que estaban regando el abono...

Bueno iban pasando los tiempos. Llegó el tiempo porque, anteriormente, no había abono ni fertilizantes con químico para regar la planta, o sea la milpa. Entonces después dice que hasta que... que hasta que un día la Malinchi: "Yo digo que si ha de ser la Malinchi". Dicen que se fue a acusar en Tlaxcala, que llegó una mañana temprano, se metió a las oficinas de Tlaxcala, sí, allá en Tlaxcala se arregla todo las cosas, y, dice, llegó: "Señores buenos días". "Buenos días, señorita, ¿qué deseaba? Pase usted", dice, "pase usted, siéntese tantito". Dice que dijo a los señores aquellos: "Nomás vine a decirles que ya no sigan regando ese polvo que le están echando a la milpa, porque están quemando mucho mis faldas. Esas faldas ¿quién me las va a pagar?

<sup>1</sup> Ver Imágenes A y B y mapa.

O ¿quién me las va a comprar?"; dice: "Si siguen regando otra vez van a ver lo que les va a pasar". "Sí, señorita, pero por qué o qué: nosotros no regamos, ha de ser el fertilizante que estábamos fertilizando la planta". "Pues ese polvo, precisamente ese polvo, no quiero que sigan echando, porque se están quemando mis faldas. Nada más eso les vine a decir, que ya no sigan." "Sí señorita, vamos a tratar de que ya no sigan echando. Vamos a decirle a los señores que tienen sus terrenos por allá." "Ése es el favor que les vengo a decir, ya no quiero, por favor, así es que con permiso." Dice que dijeron aquellos señores, dice: "Oyes ¿quién será?" Dice: "pues ¿quién será?" Dice: "Pero es una señorita pero bien elegante". Dice: "¿quién será? A ver, asómate tú rápido". Dice: "a dónde se fue; pues, no parece, la tierra se lo tragó, no parece, pues ¿quién será?" "Oyes", dice, "¿no será la Malinche?, ¿no será la Malinche?" "Pues quién sabe."

Todos se quedaron admirados así, pues ¿cuándo habían visto aquella mujer bien elegante? Pero, dice, pero dice que es la Malinche. Entons, después, dice: "Ya ni modo, ya se fue. Ya no la alcanzamos y ora ¿qué hacemos, pues?"; dice, "¿Qué vamos hacer? Ya ni modo, pus la gente va seguir regando otra vez". También, "¿cómo va a darse la mazorca?", dice que dijeron, "pues ora ni modo, así lo dejamos nada más. Ya no vamos a decir la gente; cómo no va regar, ya está acostumbrada la tierra que se le echa polvo a la milpa para que dé fruto; pos si dice: ya ni modos, ya se fue". Eso fue todo.

### LA MALINCHE ES UNA MUJER...

La Malinche es una mujer. Antes se salía la mujer, a comprar; pero con su camisa de ésa de guarda, chaquiras, con sus ojías, con los aretes. Eso sí me lo contaron, eso no lo vi. Lo que poco me contaron, pues se me quedó. Salía y venía de Huamantla, iba a Tlaxcala a comprar y se iba a casar con la... éste, el volcán. Pero ya no se casó, porque la encontró

el volcán haciendo su sinuador, de ése que hacen las anti-güitas; ora ya no se usa. Y sacó su palito lo que le jalaban, le pegó la ma... La cabeza de él fue a dar lejos. Es lo único.

### DESPUÉS DE 60 AÑOS REGRESÓ A SU CASA

Una vez un señor de acá de Ixtenco se fue a la Malinche a cortar leña y llegó a un lugar por allá por la cañada, que le decimos... hay un lugar que le denominamos: "La piedra grande". En la época que le tocó vivir a ese señor, casi era inaccesible la montaña, por lo tupido de árboles, matorrales. En eso el señor dice que ya iba caminando y se encuentra a una serpiente, una víbora grande. Se espantó. Fue tal su espanto que ya no pudo ni pa' atrás ni pa' delante. Entons le habló la víbora: "No me vayas a pegar". "¿Por qué?" Dice: "Mira, unos malvados pasaron y me golpearon y ya no puedo caminar, por lo tanto no puedo llegar a mi casa", dice, "pero tú eres bueno"; "Cárgame, llévame". Y el señor se quedó inmóvil, ¿no?; dice: "Ándale, no seas malo"; dice: "mira, cárgame, no me tengas miedo". El señor accedió, cargó la víbora que era grandota, se la pone aquí, así, en los hombros; ay se la lleva así. Le dice: "pero no sé el camino". "Ay, yo te voy diciendo". Y le dice: "Pues tú sigue pa' rriba hasta tocar pared". Que llegó hasta, hasta donde se topa pared en la montaña. Dice: "Pero ora aquí adónde". Le dice: "Ahorita". Que se desvía en un como callejón, en una cerrada; dice: "Ahí está la puerta".

Dice que nomás pasó eso, entra a un paraíso, y que le salen animales de toda especie de animales, ¿no? y que leones y tigres que lo querían devorar, pero que la serpiente ya no era la serpiente: ya era una muchacha bonita en sus brazos. Traía así. "No le hagan nada, él me trajo"; que tons lo que hicieron los animales, le abrieron paso, y que se metieron; siguieron caminando hasta encontrar una casa-habitación,

como un palacio en donde, pues, salieron a recibirla, ¿no? Tenía sus guardias. Y entonces, dice: "No, este hombre me trajo, no le hagan nada". Bueno, pues, ya entró. Ya era una muchacha bonita. Llegó en su residencia en donde tenía un asiento. Era como la reina; así estaba considerada como la reina, porque su asiento era, pues, bonito. Era dorado de oro, según el señor. El señor, entonces, ya se quedó ahí. "Bueno, pues, ya te traje, ya me voy." Dice: "No, no te vayas, quédate. Mañana te vas". "Pero, qué voy a comer". "No, pues, ay aquí come de todo, lo que tú veas de frutas." De todas las frutas había, y que el señor se puso a comer, o sea no le hicieron nada. Pasó la noche. Al día siguiente: "Pues ora sí ya me voy". Dice: "Bueno, está bien"; ordenó la muchacha que lo encaminaran y lo encaminaron y salió otra vez. Sale del callejoncito ése donde se abrió la puerta y se vino otra vez.

La montaña sigue igual, entonces ya comenzó hacer su leña. Cortó su leña porque se cargaba. No había ni siquiera burros para cargar leña. Se lo traía en la espalda. Ya se viene. Y cuando llega la población, había ya un camino: "Bueno, pus, como esto, ¿no?". Llega a su casa y pregunta: "Bueno, ¿adónde está mi mujer, mis padres, mis hijos?" Sus hijos ya estaban viejos: "Hace tantos años que te perdiste, cuando te fuiste a la montaña. No regresaste. Te fuimos a buscar, nunca te encontramos. Se murió mi mamá..." "Pero si apenas fue ayer..." "Cómo va a ser ayer. Han pasado años, pasó más de sesenta, setenta años, ochenta años..." "Que... no." Pues sus hijos ya estaban viejos "No, pues, ¿cómo?, no es posible eso".

Bueno, entonces se deduce que el señor se encontró con la sirena, la reina de la lluvia, la Malinche, que la Malinche reside en el centro de la montaña, ahí es en donde deduce mucha gente. Eso se supo, o sea queda en el recuerdo esa familia. Así le paso. La otra se deduce, pues, a que al entrar en la Malinche, en el cen-

tro de la energía, va en el lugar de la eterna juventud. Este cuento ha atraído a muchos investigadores, ¿y de verás existirá la fuente de la eterna juventud?

### EL ENAMORAMIENTO DE LA MALINCHI

Cierta ocasión, pues creo que se había enamorado la Malinchi con el volcán ¿no? Que se enamoraron y arreglaron sus planes para casarse, no, pero prácticamente la Malinchi como que no quería, no cedía muy bien. Bien, entonces para que pudiera lograrlo hacerlo, éste fue el Pinal, ese cerro que esta aquí [señala un cerro que esta a un lado de la Malintzi].<sup>2</sup> Fue a ver a la Malinchi para ganarle la voluntad a la Malinche, que se casara con el volcán ¡no! Y allí como se llama el Pinal, trató de convencer a la Malinche. Pero la Malinche, tejiendo su... ¿cómo se llama..? cinudor,<sup>3</sup> las fajas, este, al llegar al Pinal empezó a platicarle. Se enoja la Malinchi y saca una especie de vaina, que tienen pa' tejer. Que saca, le pega en la cabeza y le corta toda la cabeza, los brazos y quién sabe qué.

El Pinal francamente se ve, son tres cerritos,<sup>4</sup> el de en medio es su cuerpo y el otro lado es la cabeza, el del otro lado es el sombrero y allí finalizó la intención de ganarle la voluntad a la Malinche. Tonces el volcán se arriesgó a ir solito, ¿no? Ve a la Malinche. Le dijo: "Si tú te casas, te aseguro que aquí cambiará la temperatura a tu región. Sería tierra caliente. Te daría; por ejemplo, el maguey sería plátano; ¿cómo se llama?, el maíz sería la caña". Así, en fin, todo le iba cambiando, pero ni con eso no quiso la Malinchi. Eso fue todo el cuento.

<sup>2</sup> Ver imagen A.

<sup>3</sup> Refiriéndose a la palabra ceñidor.

<sup>4</sup> Ver imágenes B y D.

### LA MALINCHE LE CORTA LA CABEZA AL PINAL

La Malinchi dicen que es una dama y que porque aquí era la tradición hacer fajas. Que así estaba haciendo la faja y que según dicen que le pidió la mano a ella para casarse con ella y que no la aceptó, y, bueno, que él estaba necio, dice. No, pues, que agarra un pedazo de madera, llaman nopal, con la que van tejiendo; que saca así y que le pone un tlacuazo y que le corta [con la mano hace señas para mostrar que lo que le cortan es la cabeza], y que es la que esta aquí. Ah, porque dicen que fue el "lleva y tray", el Pinal.

Ése fue al que le cortaron la cabeza.

### DOS APARICIONES DE LA MALINCHE

Les voy a platicar. Ustedes van formando, dándole forma, ¿sí? Allá por el año de mil ochocientos, no... de mil ochocientos ochenta y siete, ochenta y ocho, se les apareció la Malinche a unos trabajadores, que estaban construyendo el acueducto desde el nacimiento hasta acá. Una tarde, como por el mes de agosto, según me contó mi padre, él fue el testigo ocular, no es que le hayan contado sino que lo vio, varios de los que estaban ahí; la mujer con el cabello suelto que le llegaba hasta los carcañales, y con el titixzi,<sup>5</sup> que te digo la falda de lana que traía, con su faja de guardas aquí [señala la cintura]. Llegó como cosa de las seis de la tarde a donde estaba ya calentando sus tortillas, para cenar.

Cuando la vieron, salió del bosque. Venía bajando, venía bajando hasta que las alcanzó el grupo donde estaban y les dijo: "Quesen muchachos". "Nada señora, aquí estamos calentando las frías." "Ta' bien muchachos." Pero a esa hora, ¿quién quieres que pueda andar? Una mujer entre la selva. Nada más se miraron, ni uno ni otro podía decir: ¿quién eres? Entonces le dice:

<sup>5</sup> Titixtle: falda de lana negra teñida, encontrada en otros cuentos con la palabra mong dé.

"Porque traía unos perritos así, bien brillosos, bien brillosos los perros". Le dicen: "Señora, regálanos unos perritos". "No, hijo, no. Éstos son los que me guardañ, me andan cuidando. ¿Qué trabajo están haciendo?" "Señora, estamos haciendo nuestra cañería para el agua." "Está bien", dice, "está bien háganlo, para que no sufran, pero lo que yo es quiero preguntarles a ustedes: ¿adónde está el camino que va para Puebla?" "¡Uy! señora, ése está hasta el pueblo." "No", dice, "aquí también hay camino, ése que ustedes no conocen." Ya, entonces, mi anticiencia, no por estar juzgando, verdad, ya te digo con una camisa de guardas, según vio mi padre, por primera vez. Ya entonces que le dijo: "Bueno, apúrense que yo me voy, porque tengo que llegar a Puebla, a fuerza de las fuerzas".

Ya, allá, en el monte, hay una cañada, que se mete así [con su mano señala una línea recta al frente] que le llaman "cañada del volcán colorado". Yo así le llamo, quién sabe otros como le llamarán. Por allá se fue, se fue, se desapareció. Eso por primera vez, por segunda vez igual, taban ya calentado las frías por la tarde y se presentó. Cuando menos la vieron, ya venía saliendo, pero ya no era la misma vestidura, ya entonces traía un... como camisón, todo que le llegaba hasta los pies, blanca, blanca. Ya igualmente les dijeron: "¿Qué hacen, muchachos?" "Tamos aquí trabajando señora." "Ajá, hacen bien, hacen bien, para que no sufran del agua. Dame razón aquí, ¿dónde puedo pasar para dirigir a Puebla?" "Señora, que usted es el que pasó hace algunos días." "No", dice, "no he venido, hasta ahora apenas. Por esa razón les pregunto, ¿a dónde está el camino para Puebla?" "Señora, el camino está hasta allá por... nuestro pueblo." "No", dice, "aquí hay también. Bueno, apúrense, muchachos, apúrense."

Ya se mete también a la cañada ésa. Acuérdense lo que le digo, les platico; ya es poquito, ahí nada más.

### LA MALINCHE QUE ABRE EL CERRO

Les voy a contar referente a lo que le sucedió a mi abuelo. Mi abuelo iba al monte; su trabajo era acarrear leña. Cierta mañana iba subiendo; ya entra, iba entrando al bosque. Como en esa ocasión, el agua potable que nace desde el seno de la Malinche corría en canoas de pura madera, porque después se construyó de mampostería y ahora está entubado. Bueno, pues, esa ocasión iba llegando mi abuelo y vio una mujer que estaba lavando ropa, donde corre el agua en las canoas y unos perritos brillosos. Y como ese lugar pasa el camino, entonces le dijo: "¿Adónde vas, hijo?", dijo la señora. Y contesta mi abuelo: "Voy a mi trabajo, voy a leñar". Y dice la señora: "No seas malo, voy a juntar mi ropa, voy a hacer envoltorios, ¿me haces favor de llevarme? Le cargas esto a los burritos". Ya le dice: "Vámonos, hijo, adonde vivo, yo te voy a decir a dónde".

Se... se sentaron dentro del monte, porque hay camino ahí iban caminando, y le dice: "No seas ingrato, cárgame por favor". Y dice mi abuelo: "No, señora, no voy a aguantarla a usted". Cuando menos sintió mi abuelo, brinca y se le carga en la espalda y le dice: "Vamos, vamos, no tengas miedo. Yo no peso, yo no peso, no vayas a devisar, no vayas a devisar". Pero mi abuelo, con el peso que llevaba, se le ocurrió voltearse así [voltea hacia el costado derecho] y solamente vio una cabeza de una serpiente que iba cargando, y vuelve a decirle: "No tengas miedo, no tengas miedo, no te pasa nada. Vamos, vamos".

Llegaron al lugar donde mi abuelo sabía que era roca de pura montaña y le dice la señora: "Aquí, me bajo aquí. Ya llegamos, voy a abrir". Y mi abuelo vio un zaguán que se abrió. En eso que estaba descargando su burrito, vio dentro del patio: eso de pura fruta, plátanos, naranjas y otras frutas. Ya que descargó los bultos, le dice: "Aquí están los bultos, señora". "Sí", dice,

"sí, gracias, ya, ya vete, gracias. Ya me trajiste aquí voy a entrar". Vio el zaguán mi abuelo, la señora entró y vio que cerró la puerta. Desde antemano, sabía mi abuelo que ése era monte, era roca. Ya que dio la vuelta otro rato, otro poco y devisa, pues es la pura roca.

Hasta ahora ese lugar le enseñaron a mi padre y mi padre me enseñó.

### LA MALINCHI QUE SE APARECIÓ EN EL ACUEDUCTO

Otra ocasión igual iba llegando mi abuelo. Casi idéntico que el cuento, nada más que esto ahora ya cambió un poquito. Le dijo la señora que estaba lavando en la canoa donde corría el agua. Llegó ahí y le dijo: "¿Dónde vas, hijo?" "Señora, voy a mi trabajo". "Oyes, no seas malo. Espérame. Nada más me voy a bañar". Y luego la acompaña. "Nos vamos poray." Una señora, en primer lugar, se presentó en la vez primera con una falda de tixtle, que le llamamos ¿conocen? Sí, es de aquí, nativo. El vestido original, anteriormente; acá también lo usaban, lo usaban acá por Santa Ana Chiautempan. Parece que hasta ahora todavía en partes: la falda de una lana negra y con sus pliegues aquí, y su faja que se ponía, pero de... hay fajas sencillas y hay fajas bordadas; acá la hacen. Así es que en esta ocasión se presentó la señora aquella con su tixtle y su camisa de guardas y el cabello que le llegaba hasta los carcañales.<sup>6</sup>

Bueno esa vez, la segunda vez, ¿no?, la segunda vez era como especie de túnica o cómo se le llama a esa pieza desde aquí todo. ¿Cómo se le llama el vestido de una sola pieza? Pero el vestido era blanco, blanca, el género.

Ya entonces le dijo a mi abuelo: "Mira, hijo, yo vivo aquí. El agua de ustedes es mía. Háganle su corriente a donde puede caminar. No como está en canoa,

<sup>6</sup> Ver imagen O.

nada más. Háganle su caño correcto para que llegue a tu pueblo, pero ahora dame razón aquí. Yo quiero ir a Puebla, porque quiero llegar ahora, dame razón del camino". Y le dice mi abuelo: "Uuu... señora, eso está..., el camino, hasta por allá de por mi pueblo". Contesta la señora y dice: "No, no, también hay camino". Caminó, y como hay también una cañada que se mete así dentro del monte, en un lugar que le decíamos, este... Tierra Roja, porque había un monte aquí, en la Malinchi, un como chichita, pero que ya se desmoronó, ya se cayó, ahí se metió. Toda esa cañada se desapareció.

Eso ha de haber sido como por el año de 1870 y lo que le pasó a mi padre también igual, idéntico, y ése a la Malinchi es cuando estaban construyendo el acueducto que ahora se abandonó. El acueducto ése se inauguró la construcción en el año de 1885; el 2 de septiembre fue a inaugurar este Próspero Cahuanzí, el gobernador de Tlaxcala, tanto el de acá, la cañería, como el de Huamantla. Fue el primero en poner la primera piedra en una de las alcantarillas que se construyen.

Pues bien, ya haciendo eso empezaron a trabajar y a los dos años, o al año, mi padre era, como te diré, muy consentido con el presidente municipal y un hermano del, y, en cierta ocasión, el grupo de trabajadores que estaban construyendo la cañería allá se quedaban, y en una tarde ya todos se agruparon para cenar. Decían que dicen que serían como las siete y media, las ocho. En eso de que estaban ya cenando, cuando ven una mujer que venía bajando de titixtle, igualmente con las mangas cortas, es decir, la manga de guardas, que en otomí se llama ñs te ñgamisa. Toda bordada, se usaba antes pero ahora ya no, ya no veo que se use. Bueno, pues, entonces, como vieron la señora que venía bajando con sus perritos, llegó, llegó adonde estaba el grupo de trabajadores, y les dice: "Hijos, ¿qué están haciendo?" Naturalmente que se

asombraron, el grupo no sabía quién era. "Señora, aquí estamos cenando." "Ta' bien, ta' bien, ¿qué están haciendo?, ¿construyendo su cañería?" "Sí, señora." "Qué bueno, qué bueno." Y los perritos saltando de un lado, dentro de las canoas. Y le dice: "Dame razón ¿don'tá el camino para ir a Puebla? Porque me urge llegar a Puebla". "Señora, aquí no está, el camino está, hasta en el pueblo." "No", dice, "aquí hay igualmente." Se metió en esa cañada, donde se había metido en anteriormente y ahí se desapareció. Fueron dos o tres veces que se le presentaron a los trabajadores.

### ORIGEN DEL NOMBRE DEL VOLCÁN MALINCHE SEGÚN DON FRANCISCO

Se llama Marina, la esposa de Hernán Cortés. Como aquí era la orilla del monte, y en esa época había harta fiera, que son los lobos, esta Marina se le ocurrió entrar al bosque. Estamos a la orilla del bosque; se le ocurrió entrar al bosque y al estar adentro del bosque, como está denso de árboles, ya no sabe dónde era oriente, poniente, sur, norte; ya no supo donde encontrar el pueblo.

En lugar de venir al pueblo, se introduce más allá adentro. Cómo allá la encontraron los lobos, pos hicieron un festín los lobos y se la comieron. Fueron a buscar a Marina, ni los huesos encontraron. Entonces, Hernán Cortés dice: "Pues aquí se va a llamar". A su esposa de cariño le decían Malinche y, por eso, la Malinche se le quedó el nombre de Malinche.

### LA MALINCHE Y EL PEPENADO

La Malinche era una mujer o es una mujer. Es una mujer... éste es el trabajo de ella [muestra su blusa con una puntada que le dicen "pepenado"]<sup>7</sup> y las fajas dicen

<sup>7</sup> Blusa de pepenado. Ver imagen Ñ y P.

que es ella la que trabaja esto. Que lo vieron la muchacha trezona y su titixtli, la falda negra pero de cobija de lana todo. No como ahora tela, entonces es como asina era típicamente. Por eso no se casó porque se iba a casar con el Cofre.

El Cofre la enamoraba pero no quiso por eso, ese puntecito [quiere decir punto en diminutivo] que está tirado allí. Eso fue su cabeza del cofre. Le quitó: "Hay le dejó nomás con su cosita con que teje su faja". Dice que con ése: "Nos cuenta mi mamacita, nos cuenta mi mamá, porque nosotros no vimos o a ella también le contaron. No, pero, pero ella nos contaba esos cuentos. Ése es un cuento porque no lo vimos ni... Entos ese cuento así nos contaba mi mamá, que si se hubiera casado la Malinche con el Cofre, aquí tuviéramos café, plátano, naranja, aquí tuviéramos. Tonces lo que es ahora el capulín, ése es el café, lo que es ahora los tejo-cotes ése fue la naranja, los que son los cosingues del ocote. ¿Ves que tiene una mazorquita?, ése iba a ser plátano".

Mi mamacita nos contaba.

### LA MALINCHE CASTIGADORA

Cuentan que una ocasión, en San Pablo Citlaltepec, habían grupos de jóvenes que subían a la Malinche. Y en una ocasión subió un grupo como de diez o quince jóvenes a la Malinche. Hasta estas fechas todavía suben el día 19 de enero, suben, suben al nacimiento. Pero esos jóvenes, en esa ocasión, no sólo se conformaron con ir a la Malinche, sino que subieron más arriba, o sea hasta la cima. Y como antes no estaba como ahora, sino que la Malinche estaba llena de árboles y de barrancas profundas. Ahora hay barrancas profundas pero ya son pocas y antes no. Había barrancas muy profundas, y entonces estos jóvenes se fueron a la Malinche, pues a pasar dos o tres días. Allá acampa-

ban, hacían su chocita y ahí se estaban, pues subiendo a la cima y bajando; pues diferentes cosas. Ya cuando se venían, cargaron todas cosas y se vinieron, sin darse cuenta que uno de los jóvenes se quedó, se fue atrasando.

Entonces cuando se dio cuenta, ya todos se habían ido y él perdió el camino. Y, entonces, al no darse cuenta por qué camino se habían ido, pues escogió otro camino. Lo llevó a una barranca muy profunda y él estaba ahí en esa barranca muy profunda, cuando oyó que alguien cantaba.

Entonces, como también cuentan que hay muchos ríos subterráneos en ese lugar y esos ríos subterráneos van a salir a muchos lugares del estado de Veracruz, y ellos mismos dicen que son de la Malinche; aquí en Manantiales, pues hay un ojo de agua, y esa agua también es de la Malinche. Antes se veía, pues, cómo salía el agua de la Malinche por los peñascos, y se volvió a ocultar. Como había mucho agua, pero claro que se veía: el agua salía y se volvía a ocultar.

Entonces, este joven oyó que alguien cantaba y se dio cuenta que era para un lugar donde se asomaba esa agua. Fue allá, pues la curiosidad lo llevó hasta ahí y vio que estaba una muchacha muy bonita, con un cabello muy largo y con una jícara grande de colores. Era roja y con varias flores alrededor, y con esa jícara se estaba lavando su larga cabellera. Entonces él, pues, la vio y tuvo unas intenciones pues insanas con ella. Yo creo ésta muchacha se perdió, vino con algunos familiares y se perdió. Entonces lo pensó, dice: "Si yo la tomo por la fuerza, nadie se va a dar cuenta. Estoy solo". Entonces, cuando él iba a verla a donde estaba, ella se volteó y se sonrió. Le dice: "¿Qué quieres, buen joven? Le dice: "Pues, te quiero a ti", dice. "Ah, pero para que me quieras a mí necesitas cumplir con muchas cosas y yo leo en ti que tú no eres para mí. Yo he tenido mu-

chos pretendientes, pero ése no eres tú." Y entonces él quiso agarrarla, pero ella se le escapó y se le perdió.

La estuvo buscando por muchos lugares, pero no la encontró. Se quedó ahí para ver si volvía a llegar, pero ya nunca llegó. Ya fueron dos o tres días que se quedó él ahí. Entonces, en su casa, pues, ya estaban alarmados, porque, desde el momento que bajaron los demás jóvenes, y él ya no bajó, pues, entonces, lo estuvieron buscando. Y ya varios grupos de hombres y mujeres subieron a la Malinche; lo estuvieron buscando. Por fin lo fueron a encontrar sentado en un tronco y, este, ahí estaba él, y le dijeron: "¿qué estaba haciendo?" Dice: "Pues estoy esperando a una muchacha, porque, pues, yo ya me enamoré de ella". Y le dicen: "No, vámonos".

Y tenía mucha calentura, mucha. Entonces, lo bajaron a fuerza, porque él no quería bajar, pero lo bajaron a la fuerza y lo bajaron hasta el pueblo y lo bajaron a fuerza y lo llevaron a su casa. Ese grupo de gente que lo llevaron a su casa, para que ay lo curaran, porque tenía mucha calentura. Y entonces, pues, se dieron cuenta de que el joven, pues, estaba moribundo. Porque lo que pasó es que, este..., en eso no se sabe cómo, pero perdió los testículos, todos sus órganos sexuales. Por eso fue que se murió al otro día.

Cuentan que esto fue verdad.

## II. Personajes sobrenaturales

Estas narraciones abarcan temas, tales como brujas, nahuales y otros seres que intervienen para regular la conducta social.

### EL CHARRO

Era temprano. Aquí se acostumbra siempre ir temprano al campo. Te vas tempranito, no te agarra el agua, tantas soleadas, tranquilamente. Eran como las nueve, diez de la mañana.

¿A poco a esa hora se apareció? Dicen: "¿Y estaba vestido de negro?" "¿Quién sabe?" "¿Cómo, cómo estaba vestido?" Pero el chiste es que era, era un charro. Se le acercó a la señora dice, dice que estaba que, con, cortando sus... ora sí cortando sus varitas, para hacer su carga.

En eso, de momento, oyó atrás cómo venían pisando a caballo, cómo tronaban las varas, en eso voltea. Le habló, pus que, le habló: "¡María!" Diciendo "¡María!", como antes se saludaban bien amables las personas. "Aquí nomás estoy recogiendo mis, mis varitas, para la casa, te digo que dicen que la invitó." Le dijo: "Ya vente, saludame"; o sea que desde a fuerza quería que la saludara. "Vente, te voy a llevar a donde vas a encontrar algo para que no vengas a... tanto a perder tiempo, o sea ya no vuelvas a... hacer esta clase de trabajo".

Ya estaba ancianita la señora, iba a traer sus varitas. Dice que la invitó. La viejita no, no quiso ir. Él le enseñó dónde estaba el montón; ella también se imaginó luego cuando le dijo, y quería que a fuerzas la saludara, le diera la mano, para que hicieran el pac-

to...De ahí se regresó. Empezó a estar mala, mala, hasta que murió.

Ese cuento me lo contó mi papá. Tenía como setenta.

### EL NAGUAL (UN PERROTE NEGRO)

Teníamos un cuate que lo iban a dejar allá; lo fueron a dejar aquí en Serdán, tenían que dar vuelta por San Juan. También lo mismo que de regreso que iba, todo lo fue a dejar bien, ya de regreso se vino solito el chofer, que también al cruzar la vía —por la que pasa el tren mexicana que decimos—.

Al pasar la vía, cuando sube la luz del coche, vio un perrote negro grandote. Al momento que la luz subió pasó el perrote. Ya sube al coche, trata de buscarlo, cuando ya sube arriba: “¿Cuál perro?” “Nada”. Esa vez sí, hasta le dio escalofrío.

Ese cuate no cree en ninguna cosa. Ese día hasta los pelos se le pararon.

### EL MUERTO

Otro carnal, el mayor que tengo, él cuando andaba chavo —de chavo que anda uno por ahí—, pero, por aquí de este lado de Atizapán, ahora en el transcurso de San Pablo; para acá están los encinos, y ahí es donde se le apareció también el muerto.

Venía en la bicicleta de allá para acá y era noche. Se fue a parrandear. Pero ahí y en la noche ya venía de regreso, de a momento es que alucinó un carro, de aquí para allá y él venía de allá para acá. Entonces, en medio del carro y en medio de él, vio un bulto, un bulto estaba echado, de a momento se levantó, se subió y luego volvió a bajar. Y eso si lo han visto varios.

### NAGUAL (COCHINO)

Un cuate era taxista. Se llevó un viaje a Acajete. No quería ir. “Vamos, vamos, ¿cuánto vas a querer?” Que bien vio cómo atravesó un cochino la carretera, un marrano, ha de ser un marrano que salió de una casa por ahí, a lo mejor. De venida que se le para enfrente y que se le apaga el coche.

El marrano estaba trompeteando para tirar el coche. ¡Tos ya no es bueno! Se apagó el coche y empezó a trompear queriendo voltear, que ladeaba el coche con la trompa. Para un marrano normal no. Ahí es donde le entró el miedo y ya que se viene.

### LA BRUJA

“Fueron a buscar chabacanos varios chavos” [Pablo]. “El muerto” [Max]. “La bruja” [Pablo]. “La iban siguiendo. Iban queriendo agarrar como una luz, [interviene Max] dice que eran como luciérnagas, que hay en la noche. Todos una bola, ora el cuate éste, era su cuate de un chavo de acá. Todos, o sea todos los de nuestro barrio, aquí se juntaban, bola de chavos”. Órale, vamos a los charpasos, órale. Se van y en la noche a darle.

[Sigue Pablo] “Dicen que era como una bola. Estaba la bruja y le hacían con el sombrero, ¿qué tal si la tiraban y veían la carota del animal?”

[Continúa Max] “Sí, o sea, la anduvieron siguiendo y casi la tiraban. Sólo veíamos una luz [dice], que era una luciérnaga. Era una bruja que, de momento, se alejaba y se esponjaba, y otra vez se encogía, se hacía chiquita y otra vez se hacía grande. Es que la correataron mucho tiempo —como era de juguete para ellos— se hacía grande y se hacía chiquita. Córrele y a ver quién se la pesca. Dice él que sí, que por poquito, dice, y por poquito me cay que si me la ensarto. Yo creo que si la hubiera tirado se hubiera espantado, pues estaba chico él.”

**EL AHORCADO**

Ora aquí de la barranca, escucharon que... como ahorcaron alguien, y que ahí gritan, dicen, o sea que lo ahorcaron. Te digo —por lo mismo de los chabacanos—, dicen, se oyó cuando él gritó [interviene Pablo] que gritaba: "¡ay no me ahorquen!" A lo lejos, dicen que se iban acercando para ver a un tejocote.

Oyeron el grito, dice que más cerca, les entró miedo y vámonos.

**EL BULTO**

Yo, como creyente religioso, los señores de mis padres, me acostumbraron en mi infancia asistir a misa de la madrugada ante mi parroquia,<sup>8</sup> pero el sacerdote de aquel entonces celebraba sus santos muy temprano, desde las cuatro de la mañana pa' delante. Ya, a empezar a despertar la aurora, ya había terminado la primera, la primera misa. Una noche de tantas oí que dieron la última llamada con las campanas. Dije: "Ya me voy", porque, este, era yo tlachiquerito; tenía que ir por su aguamiel del difunto de mi padre, este, me levanté, me apuré, me lavé las manos, la boca y que me dirijo hacia el templo parroquial.

Había caminado la primera cuadra, porque ahí habían unos muros, unas paredes completamente cochambrosas, negruzcas y eso, verdad, allá junto a la pared, vi un bulto deforme y oí que estaba como un marrano. Pero dije: "Quién sabe qué será. Será amigo, será lo que dicen espanto o muerto, o qué". No hice el mayor aprecio. Me seguí caminando, cuando oigo tras de mí como arrastrando cadenas. Dije: "¡Ah!, qué visión será ésta".

Adelantito estaba una presa con declive. Entons no había pavimento en las calles. Había mucha arena,

<sup>8</sup> Mi parroquia. Ver imagen E.

mucha piedra, ¿verdad? Quién sabe cómo. Trasteando con los pies así en el suelo cuando encontré unas dos o tres rajuelas. Que me agacho pronto, que las levantó, que doy la media vuelta y las aviento contra el supuesto bulto aquél, ¿verdad? Nomás como que oí que se metió en un lugar baldío por ahí. Hasta ahí llegué al atrio del templo, ni alma ni mosca, ni nada, solito. Al regreso me percaté que eran la una y media de la mañana.

Me volví a dormir y ya, ya no supe más de él.

**EL COMPADRE NAGUAL**

...Y como forma ahí un caño, que corre el agua, andaba yo buscando la subida, gateando, hasta que encontré con una distancia de doce metros. Ya me subí cuando vi un camino ancho blanco, peor que en esa noche había, noche de luna. Ya me fui, en ese camino me fui, me fui, me fui para el lado oriente. Hay una colonia aquí, que se llama San Juan, y pasé a un lado de la colonia. Caminé y caminé hasta... donde trunca el camino ése.

Ya después se abrió el camino para el lado sur, rumbo a una escape que está aquí adelante. El ferrocarril llega de Puebla para Jalapa. Ya iba yo llegando. Vi los árboles, porque ahí hay árboles en esa estación. Digo, "pero qué cosa vine hacer aquí" y el perro junto de mí. "No, no, yo no regreso, yo no regreso."

Volví a regresar en el mismo camino. Llegué donde trunca, es decir, adonde da la vuelta, nada más medio que me... paré un ratito. Cuando menos sentí, ya estaba yo ahí hasta Huamantla por la carretera que va para Veracruz. Igualmente ya estaba yo en la orilla de la carretera y pensé, dije: "Ahora qué cosa vine hacer aquí, ¿qué carambas será? No veo luces de Huamantla, solamente las luces de la colonia de Zaragoza, pero ahora qué cosa vine hacer aquí".

Ya reconocí el lugar y veo, "no, sí, aquí es a donde vengo con mi yerno". Vamos a traer el pulque,

no es hora, yo regreso. Que me voy. Pasé la vía del Mexicano, para venir a pie, hasta un pueblo que se llama San Lucas. Me paré un ratito, así el perro junto de mí. Cuando menos sentí, ya estaba yo junto a un puente, que está aquí en el ferrocarril, igualmente. Dije: "Ora, qué cosa vine hacer aquí". Me bajé para ir a ver al puente. Dije: "No, aquí no es eso. Aquí murió fulano. No, mejor regreso". Y el perro junto de mí.

Ya llegué al lugar donde había yo caminado, cuando menos sentí, ya estaba yo hasta por la colonia que está aquí [señala con su dedo hacia la colonia Zitlaltepec] y por pura suerte encontré unos mogotes de punta de zacate. Abrí y allí me senté hasta que amaneció y el perro lo dejé afuera echado. Ya como sería cosa de las cinco de la mañana, ya que desperté y vi la colonia. Lo desconocí, ¿a dónde será éste?, ¿qué pueblo será? Como estaba yo borracho, pero, de cualquier manera, para la colonia me dirigí y encontré una señora esa hora. Le digo: "Señora, por favor, ¿por dónde está el camino que va para el pueblo?" "Váyase usted hasta donde están las hileras de árboles. Allá es el camino." "Gracias señora."

Ya entonces sí tomé el camino y me vine, me vine nuevamente adonde hubo fiesta y le empecé platicar a los amigos que estaban allí y me dicen: "¿Con quién tomó usted anoche?" "Con el compadre fulano, del chaparral". "Pues es él, que te llevó porque ése es nagual". "Hasta ahí nada más".

### EL NIÑO NAGUAL

Le voy a contar un cuentecito que es del nagual bueno. De mi parte es una cosa en efectivo. No es...

Hace como treinta y ocho... de mil novecientos treinta y ocho o treinta y nueve, vino un niño más grandecito que este niño [ocho años] que le decimos que era de Nopalucan, y estuvo trabajando en la casa de mi tío y

nos hicimos amiguitos. Ahí anduvimos, anduvimos y ya éramos... Ya eran como tres, cuatro años que estaba aquí. Entos el niño dice: "Oye", ¿qué?: "¿nunca comes carne de cochino?" Yo le digo: "Pues sí, compra mi mamá". Dice "¿Cuándo, cuándo vamos a matar uno?" Le digo: "Oiga", le digo, "pero si no hay lana, ésos son caros". En aquel tiempo le decíamos caro, "no es caro, no, pues es caro". "No", dice, "yo me encargo de ir a traer uno". Dice: "Yo soy nagual". "¿Cómo nagual?" "Sí", dice, "si quieres", dice, "vamos el sábado."

Aquí entos todavía había la cruz. Aquí le decimos el crucero. Estaba la cruz y dice: "Vente, vámonos. Llevas el cobija de saca, una cobija de saca, ¡no! y nosotros también nuestras cobijitas" "Ora, aquí me esperas." Pues llegamos al crucero y todo eso y dice: "Aquí me esperas, ¡eh!"

Pues, oiga usted, nomás tendió su cobija, empieza a revolcarse y ahí se revolcó. Cuando se levanta, con perdón de usted, empieza pedorrear y nomás nos manoteó y se fue. Agarró todo, qué bueno, anteriormente, pues era el camino real; ahora le decimos el camino viejo.

Se fue, y yo, y otro muchacho decimos: "¿Y cómo se va a desbaratar esto?" Qué bueno que, pues, si por vida de Dios, yo que nunca lo habíamos visto. Bueno, ya era como una hora, hora y media, y ya esperamos otro rato. ¡Eh!, oímos un ruido y ya oímos el ruido que venía más cerca. Este ruido, pues, como no si era el maldito nagual.

Ya venía con un buen cochinito, que lo tira allá y dice: "Mira aquí está ya". Ya lo tiró allá el cochinito. Ya se revuelca, se volvió gente. La cobija era su piel.

### LA MUERTA

Acá, acá se veló hace..., va a cumplir el año, una muchacha que no es de acá, pero estuvo acá conmigo un mes, pero borracha a todo, que me fastidié. Tanto que

la quise, la quise, sí la quise, muchacha, sí. Se adentró a la borrachera, le gustaba cambiar de maridos y se echó a perder. Ya va a cumplir el año, el 24 de septiembre que se ahogó aquí en una pulquería. No se pudo corregir, ni a su propio padre no le obedecía. Así se fue, pobre muchacha, ahora de muerta.

Pues yo no sé, viene dos o tres veces. Oigo la voz, toca la puerta y me dice... nada más que me habla en otomí: "ieh! Hiegi,<sup>9</sup> dice hiegi ieh! Quiere decir "déjalo"; esa palabra quiere decir "déjalo", hiegi, "deja". Ahí sí no sé, yo me quedo aquí sólo, quién sabe.

### LA MALDAD DE LA BRUJA

Chupaban mucho. Luego cuando amanecía, dice que está una así acostada en la cama. Amanecía el bebecito así tirado y la mamá abrazando la almoeda. Todavía le hacía maldad, ieh!, bien morado, todavía escurriendo de sangre sus naricitas, porque todo lo maltrataba. Yo vi una vez todavía estaba yo chiquilla entonces. Yo vi una prima que, este, hizo el baño, el baño de temascal. Hora vamos a bañarnos", nos bañamos. Éramos muchachas también. Tonces nos bañamos y ella bañó también su bebé. Hora pues ya salimos, todo. Ya nos quedamos dormidos. Entonces yo oía que, que hablaba. Tonces yo le dije dispiértate, dispiértate, pero no, luego después ya no supe.

Ya cuando desperté ya despertó la difuntita de mi prima, ya su niña lo había chupado. Eso era verdad, era verdad.

### CUENTA LA HISTORIA QUE LA LLORONA...

Cuenta la historia que se veía una mujer vestida de blanco. Un... bueno, un, este, ya se murió... Es el difunto Catalino. Catalino, este, Ortega.

<sup>9</sup> Palabra de origen otomí, cuya escritura fue consultada en el libro *El Otomí de Ixtenco* de Yolanda Lastra, UNAM, 1997.

Le gustaba mucho tomar. Vivía por acá arriba. Salía de su casa. El vicio, así es el vicio, ¿verdad? Dice que tiene solitaria el alma, ése, solitaria. Llama el vicio, la bebida, el alcohol. Tonces salía a la una de la mañana, para ir a tomar su copita muy temprano. Iba a las tienditas ahí a tocar y, este, según él me contaba, me contaba, porque yo tenía, yo, un changarrito por allá arriba, antes como en el mil novecientos... cuarenta y ocho, cuarenta y siete, cuarenta y ocho poray.

Me contaba que él una vez salió de su casa, era muy enamorado. El señor es muy enamorado. Sí salió de su casa y se paró un rato. Vio una mujer vestida de blanco muy bonita y simpática; la mujer con su cabellera larga, más debajo de la rodilla. Me contó: "Salí yo de mi casa, vi una mujer así muy bonita, vestida de blanco, y me hacía señas así, así, así [con la mano hace señas para llamar]; pues yo, este, no me hablaba nada, no me decía nada, nomás me hacía señas con la mano".

Que le hablaba a él, a él, pero como se iba hablando la mujer, se iba caminando. Iba caminando hasta que llegó a la carretera de aquí [la carretera principal que atraviesa Ixtenco]. Se fue derecho y él, pues, sin darse cuenta, ya estaba hasta cerca de la ermita, de la ermita que está aquí a medio camino de Ixtenco, Huamantla.

Antes de llegar hay una mojinera a donde dividen los campos de las hectáreas de las parcelas. En esas mojineras dio vuelta la llorona, dizque la llorona y, este, ya se bajó para abajo así y él, pues, reflexionó y se dio cuenta en ese momento. "Bueno, pero ahora dónde me lleva esta mujer... Esto, este, yo creo que no es buena, no es bueno, este, ha de ser alguna, algún..., pues sí, pienso que era una llorona..." y se detuvo.

Entons la mujer seguía haciendo señas con la mano para que lo siguiera. Entons, pero ya él ya no quiso caminar más. Se quedó ahí parado y la mujer se fue, pero ya

echó unos chillidos pero horribles y él se levantó todos los cabellos. Se espantó y allí vomitó y se regresó.

Eso fue lo que me contó ese difunto señor.

### LAS BRUJAS

Les voy a contar una historia que sí es verídica. Yo lo sufrí, yo lo viví. Antes, nuestros lotes eran baldíos y nomás la casa estaba aquí. Todo lo demás era baldío, cerca de ramas, árboles. Pero, hace años, que será unos..., no, ya tendrá unos cuarenta y ocho, yo creo, unos cuarenta y seis todavía..., no es nuevo. Todavía no me casaba con la mamá de mis hijos.

Diez de la noche ya esta oscuro. "¡No!", dice mi mamá: "Por qué no vas a apagar esa lumbre". Era una lumbre, una flama grande..., no, no chiquita; así como será como a 150 metros no llegaba a 200 metros de distancia. Estaba cerca acá. Entonces nosotros teníamos, acarreábamos pastura para el zacate, que lo poníamos para los animales "Apágalo, si no se va a quemar el zacate." Y ahí voy, me siguen los perros, que cuando yo llegué, ya estaban otros dos vecinos allá, también viendo la lumbre. Ya nos juntamos tres, que nos vamos, nos vamos caminando así hasta el camino. Nos detuvimos, ¿qué será?, como ciento cincuenta metros. Ahí estaba nomás.

Ahí que nos vamos, nos vamos caminando y la lumbre se va pa' tras, pa' tras, pa' tras, cuando la vimos reflejaba todo. Había magueyes, todo eso, reflejaba todo. Nos vamos, se va yendo, se va yendo, se va yendo. Cuando nosotros llegamos, dónde está la lumbre, cuando dónde estaba la lumbre, que creíamos estaba, ya lo vimos más retirado. "Ah, caray, vámonos."

Llegamos allá que le dicen el crucero, donde junta ahorita la carretera pavimentada con la de nosotros; no ya no hasta por estaban los capulines, hasta

allá, pero ya era una insignificancia. "¡Ah, caray! ¿Qué cosa es?, y que nos ves que nos vamos derechito así, por el camino de la carretera que estaba al lado, sino en la vereda nos vamos.

Cuando vemos, ya primero vemos cuando estábamos el crucero que nombramos, que estaba como a setecientos metros de distancia, según nosotros, pero ya se veía la lumbre muy chiquita. Ya que nos vamos, nos vamos a ver ¿no?; ya cuando vimos la luz, la lumbre, ya lo vimos que estaba hasta los cerros, ¿no?, pues ya es quién sabe qué será. Ya empezamos: "que es la bruja".

Nunca lo habíamos visto, no vimos que la luz, luz, no vimos ningún objeto que la luz, ¿no? Pero cuando vimos era una flama que alucinaba todo, las pencas, todo. Ya vimos que estaba allá por los cerros. "Vámonos, vámonos por la carretera." Entos bajamos que ahora es camino, es carretera, de por sí que era camino de carros, ¿no? Llegamos allá, cuando vemos eran ya dos lumbres, pero chiquitas. Ya estaban por una barranquita. Había unas matas de sabino así, más o menos así, sabinito, cuando vemos ya están dándole vueltas, daban vuelta como jugando los dos. ¡Ah canijos éstos! Pero como éramos tres llevamos perros y que nos vamos. "Vámonos", pero no seguimos a él, porque el camino está en cañada.

Nosotros fuimos en el bordo. Ahi vamos. Pasamos la barranquita que decimos, sigue la otra barranca, está un pozo ahora, ya no llegamos, ¡ja! Éstas son brujas y ahí va donde estaba una jarilla o algo, y ahí daba vueltas toreando. Pero, como éramos tres, no nos entraba miedo. "Vamos." Ya cuando vimos que estaba más lejos. "No, ya vámonos." Que nos regresamos de nuevo. También en el bordo cuando vemos la luz estaba para abajo ya todo, ya como si fuera reflector. Te alucinaba hasta allá, "¡Ah, chihuahuas!, no, ya nos vamos, qué cosa ya no." Ya no quisimos hacer, ya nos venimos.

**EL SECRETARIO CARGADO POR EL NAGUAL**

Había un señor aquí. Vivía a la vuelta de esta esquina. Era un señor chaparrito, gordito, bien chapiado; simpático el señor, era muy político.

Ya como mil novecientos treinta y cinco... treinta y seis poray. No había mucha gente preparada para desempeñar un puesto como secretario del ayuntamiento, solamente él ya había terminado su primaria y aquí nadie terminaba su primaria. Entonces, él era el amo y señor de todos los políticos; ganara el partido ya se queda, gana el partido contrario, "tú vente, vienes conmigo". No había otro quien se peleaba el papel.

Un día dice que ya le tuvieron envidia. Era el único, el único. Y un día se va a una taberna como a las ocho de la noche y dicen: "Oyes mi secretario" "¿Qué?" "¿Dispáranos un pulque, no?" "Pues que no traigo ahorita dinero" "Ahi, tú dispáranos, ahi pide fiado, te fían ¿no?" "Pero quién sabe si quiera." Y que le habla al despachador: "¿Me puede fiar unos dos litros de pulque?" Pero éste le hace señas que dijera que no, para que no tomaran. Dice la señora: "No, no puedo fiar". "Ora por favor." "No, no fío." "Órale tú, secretario, que te fíe." "No, no quiere. ¡Qué carajo!, ya me voy." "¿Ya te vas?, pus órale. Poray al rato te alcanzo."

Ora ya salió el señor, señor secretario. Atrás iba el otro. Caminó como dos, tres cuadras, cuando menos lo siente pasa un perro grandote, pasa y se lo lleva, se mete debajo de sus pies, que lo lleva cargando, se va, y el señor ya perdió ya el conocimiento. No sé; solamente sentía que iba volando encima del perro.

Ya se fue hasta San Pablo. Ya como a las nueve y media de la noche, todavía había tabernas por ahí abiertas. Entraba el perro montado, él todavía le daba vueltas. Salía de allá, se iba a otra taberna.

Ya, pus, hasta que se cansó el perro, o quien sabe qué, ya se lo llevó otra vez para el campo. Lo fue a

dejar hasta allá cerca de Nopalucan. Lo fue a dejar, al pozo lo fue a tirar. Al día siguiente, buscaban al señor secretario. Estaba tirado por allá. Lo dejó mal herido con hartos rasguños en la cara y en los pies y en todo; que él sentía por el camino que iba, iba recogiendo las piedras, las espinas, los magueyes.

Dice que era el nagual que lo iba cargando.

**EL NAGUAL QUE SE LLEVÓ A UN MUCHACHO**

El Nagual es una persona común como nosotros, pero que tiene una facultad de transformarse; eso si no lo sabemos. La gente simplemente dice que tiene pacto con el Diablo. Que, según el nagual, llega a la tarde y en un cruce se revuelca y se convierte en burro, ya entonces comienza. Había veces que contrataban a los naguales para poder sacar a la muchacha, secuestrarla y llevársela ¿no?, o sea el novio la espera: "Sácala y me la llevo". Eso, pues, puede ser cuento nada más, porque, pues, la muchacha huye con el novio y se van ¿no?, y el nagual, ¿cuál nagual? Entonces comparan al novio: "pareces nagual".

En sí, sí existen, el nagual en sí existe, el nagual en sí. Pues, luego, había un señor por allá del barrio de San Antonio. Le apodaban "el tío riel". Dice: "Le voy a decir 'al tío riel' que te lleve". Según sé, yo una ocasión recuerdo, y vive el señor, tuvieron... no sé qué pleitos tuvieron, pero fue pleito leve ¿no?

El cuento es que el señor no llegó a su casa. Al otro día, vino su mamá aquí a preguntar: que si no sabía yo de su hijo. Pus le digo: "Yo, la verdad, no". Terminó la reunión que tuvimos, nos despedimos, salió como a las once de la noche. Todos nos venimos pa' ca y, a otro día, el señor vino apareciendo como a esta hora [12 p.m.]. "Oye", le digo, "pues te busca tu mamá." "¿Qué crees?", dice, "que me llevó el nagual." "¡Sácate a volar!, ¿cómo te va a llevar el nagual?" "Me llevó el nagual", dice, "me fue cargando y yo quería yo

bajarme y no podía, yo no podía..." Yo: "bueno, ¿y tus perros?" "Pues, mis perros, me fue siguiendo, me fue dejar una barranca más allá donde se oye la campana." Más allá de esa barranca lo fue a dejar. "Me dejó en esa barranca, ya amanecí atontado, mis perros nunca me dejaron." Y sí, los perros nunca lo dejaron; ahí lo anduvieron siguiendo. Pero mientras sea verdad o mentira se alucinó mentalmente, verdá, se lo llevó el nagual. El chiste es que fue a amanecer hasta como a unos diez kilómetros de aquí a la población. Verdad o mentira solamente el señor sabe realmente, que sí... El caso es de que si no entró a su casa, se le buscó por las pulquerías, en la cárcel, en Huamantla fueron a preguntar, nada.

#### LA FORMA DE ESPANTAR LAS BRUJAS

Murieron varias criaturas. Aquí se le veía en la yugular como cuando alguien le agarró, así, una mordida, y eso sí... Y pálido el niño sin sangre el niño. Eso, si existe y, a lo mejor, hasta el día de hoy, sólo que las brujas no se llevan con la luz, no se llevan con el espejo, no se llevan con las cosas aceradas. Por ejemplo, si entra la bruja y está esta bicicleta así, pos por el reflejo que le da, pues no, no se resiste, se va. Entonces, las brujas fueron famosas en épocas de lluvias, en noches de lluvia ¿no?, pues es peligroso.

Aparte de que hay un mosquito que le llaman "las brujitas", que se vuelan donde está el chipi, chipi, la llovizna en la noche, no sé si tenga la oportunidad de verlo, y vuelan y izum...! por aquí alumbran. Cuando lo veo ya alumbró por allá, ¿no? Pues lo mismo las brujas, brujas grandes tiene la misma cualidad. Por aquí las ve brillar. Eso sí, de que las he visto brillar, si las he visto, no me consta de que haya visto chupar un niño, porque, además, dice que duerme a toda la familia. Nadie siente, y aunque el niño esté llora y llora y

llora hasta morir. Ése es el... cómo se llama... la acción de la bruja. Pero con luz así ya no entra.

Para evitar las brujas se dejaban una veladora prendida, siempre adonde hay un niño. No falta, no falta una veladora, siempre la veladora, aunque en el día la apaguen. Pero en la noche prenden la veladora. Eso es para que no entre la bruja y si no, pone en la puerta un traste con agua.

#### LA BRUJA TOTOLA

Cuando iba yo a trabajar en el monte de ahí, en el llano, allá en el llano en las haciendas, eran dos luces: una bajaba y la otra subía. Cuando pasaba la tempestad de las lluvias, una bajaba y la otra subía y eso le dicen que eran las brujas.

Me platicó mi mamá que una ocasión en la noche oyeron que estaba llorando una señora y, este, su mamá de mi amá: "Hija, vamos a ver por qué le está pegando", Emilio se llamaba el señor. "Por qué le está pegando su mujer de Emilio." "Sí", dice.

Se van, y mamá como iba atrás. Como las casas eran pobres, eran de zacatón, entonces una hendidura de un zacatón. Cuando ve un animal que sale, va una totola que vuela hacia el capulín. Ya al estar arriba del capulín, suelta su luz como lumbré. Eso fue todo. Pero ya entró. "¿Por qué le pegas a tu mujer? Lo que sea ¿no?" "Si no aparece, mijo, lo estamos buscando." Y que hacen lumbré y que lo buscan. Ya el niño estaba arrinconado y a un lado lo chupó la bruja.

Cosa que creo porque lo vio mi mamá, lo explicó. Bueno ése es nada más lo que le sé decir.

#### INCREIBLE QUE AHORA SE APAREZCA EL NAGUAL

Me contaba un compañero que hace unos días, andando en parranda y todo, se lo llevó el nagual y que regresó y que, bueno, ésos sacaron la conclusión,

porque venía todo con espinas, revolcado y que él sentía que nomás lo doblaban.

Pero, para mí, como que no es creíble ahora. A lo mejor antes sí, porque todo estaba más sólido. La gente no tenía en qué divertirse: se empezaba a oscurecer se dormían, se levantaban temprano. Las calles ésas eran unas barrancas tremendas. A lo mejor eso originaba los ruidos o, qué sé yo. Pero ahorita en nuestros tiempos, que estamos viviendo, como que es algo increíble.

### LA GUERRA QUE NO SE LLEVÓ A CABO

Aquí se iba a hacer una guerra, aquí en este pueblo. Pero dice mi mamacita: "Venía un batallón de allá y un batallón de acá". Entonces [desde] la iglesia lo vieron. Los que venían de allá que ya había un buque de guerras, ya habían muchos buques y que dijeron esos batallones: "A qué vamos a ir a ese pueblo. Ya está preparado, ya tiene todo preparado. No servimos a lo que venimos". Entonces ya venían, entonces se vio la laguna —porque nuestro San Juanito es muy milagroso es San Juan Bautista Ixtenco acá—.

Entonces dice que ya venían caminando, acabaron de ver los buques que estaban en la iglesia arriba, cuando encuentran la laguna. Una laguna con uno, dos patos, y un señor en medio del agua. Le dicen al señor: "A por donde nos vamos a pasar aquí, que esta laguna no nos deja". Lo que decía el señor nada más: "Tirador de pato, tirador de pato". No le contestaba el señor otra cosa más que "tirador de pato" y el señor, parado en medio del agua, y lo que venían aquí, pos ya mejor se dieron el encuentro, se cruzaron así las banderas y se desparpajaron.

### EL SACERDOTE QUE ATRAVESÓ LOS PAREDONES

Aquí, arriba en San Cristóbal, se apareció una especie de sacerdote con su libro en la mano. A las doce del día

atravesó el paredón y se metió en la capilla. Eso lo vio mi mamá: caminó como si fuera a officiar, llevaba sus libros acá [hace movimientos, señalando debajo del brazo] y su sotana; lo vio. Cualquiera piensa que es... normal. Después dice: "No, ¿por qué salió?" Dice que ya no es nada.

[Interviene Max] "Antes su papá también ahí tenía sus campos, ahí tan los paredones también, ahí, donde están los paredones abajito. Estaban trabajando sus papás y mi mamá se mete a los paredones. Anda jugando allá, era medio día. Salió de aquel lado y lo ve cómo pasa. Atraviesa y ella pensó: ¿qué de veras era un hombre? Que quién era, que sacerdote iba a pasar con su libro abrazando a medio día y entrar a la capilla ésa."

### LOS DUENDES

Los famosos llamados "duendes" son unos muñequitos. Un poco menos que los títeres, menos de estatura, tendrían unos veinte, veinticinco metros de estatura. El finado de mi padre, tenía unos... animales de tiro, que eran bueyes; con eso cultivaba sus terrenitos. Hubo ocasión en que una fracción de terreno de la hacienda de Tamariz (la inmediata) no sembraron, quedó vacante. Allá iba yo a cuidar con un primo mío, y como la fracción desocupada era grande, pues no nos preocupaba, nos poníamos a jugar en la barranca. Los juegos étnicos de manos, que matatena, que pelota, que gallos, que quién sabe qué. Me dice: "Te toca ir a ver el ganado como está". "Sí", le digo, "ahí voy."

Subo al borde de la barranca y deviso hacia donde estaban los animales, o sea no pude ver si estaban completos los animales o no, porque, de inmediato, vi a un muñequito como a distancia de unos quince a veinte metros, quince metros más o menos. Un muñequito, pero bien gracioso, como esta altura [se agacha y con la mano derecha, como unos cuarenta centíme-

tros separada del suelo y con el dedo levantado hacia arriba, señala la altura], y, luego, con una... bien risueño, con una sonrisa muy agradable, llamativa y eso, verdad, y dije yo: "No voy, yo no voy, yo no voy. ¿Quién será éste?"

En un cerrar y abrir de ojos, cuando veo ya era una pareja, una mujer y un hombre; ya estaban bailando. En otro cerrar y abrir de ojos, cuando veo, ya sale otro tocando la guitarra, uno tocando la guitarra y la pareja bailando. Cuando vi ya eran cinco, eran siete. Alcancé a ver como diez, de un momento a otro. Sí, sí, y pues no, no fui, ya que me regreso adonde estaba mi pariente y le digo: "Oye ven, ven, vamos a ver estos muñequitos qué simpáticos". "¿Adónde?", dice, "¿adónde?" "Allá de aquel lado del bordo." Dice: "No, no vayas, porque son duendes, son malos, son malos, que hipnotizan a uno, que quién sabe qué, que quién sabe cuándo...", dijo. "Vente, vamos" y no quiso que fuéramos, hasta al cabo de unos diez, quince minutos.

Tons, ya fuimos; señale más o menos con la vista a qué distancia los vi y qué señal había por ahí. Había una mata de una yerba llamada chicalote. Fuimos a observar ahí, ni el menor rastro. Nada, nada. Así desaparecieron.

### III. Sitios o lugares

**A**contecimientos locales relacionados con lugares como barrancas, paredones, cuevas, cerros etc., que dejaron huella en la memoria de los habitantes de la comunidad.

#### EL MISTERIO DE LA CAMPANA

Cuando se fundó el pueblo de Ixtenco, no se asentó luego aquí. Se asentó por acá, un lugar que se llama la cañada de Santa Teresa, porque tuvieron como patrona a Santa Teresa de Jesús. Entonces ese lugar le llamaron Cañada de Santa Teresa. Está como a ocho kilómetros de la población hacia el oriente, más bien hacia el noreste, que aquí se asentó el pueblo.

Lo primero que hicieron antes de levantar el pueblo, hicieron una campana grande. Pero, como no se quedó el pueblo ahí, andaba en busca donde le pareció mejor. No le pareció a por acá por Nopalucan; no le pareció por acá donde esté la hacienda de Tamariz. Como a un kilómetro para arriba, que todavía están los paredones, que ahí tuvieron como patrón a Santiago Apóstol.

Entonces, este, pues no se quedó ahí, pero esa dificultad de que, bueno pues, si no les gustó aquí, entonces la campana ya no la pudieron traer, no la guantaron cargar. Se hundió, se hundió y se fue pa' bajo.

Y una vez al año, cada 23 de junio, dicen que oyen la campana, que ahí toca, que la oyen, ¿eh?, porque el eco de esta campana se oye lejísimos. El caso es que sí cada 23 de junio y una vez al año toca la campana.

## EL ENCANTO

Según dicen, también, que hay una cueva en el cerro, que se abre cada 24 de junio, cada feria del pueblo, se abre, se abre el encanto, pero no sé bien qué tenga ahí.

Unos borrachines que entraron, dicen: "Ven, vamos a la pachanga", a dónde se meten y dicen que era un día. Aquí sus familiares ya los estaban buscando. No era un día, sino era un año, ya habían tardado, después de que se habían metido por un ratito nada más. Ya iban chupes, pero eran varios, dice verdá, pero nada más los que se metieron. Nomás fueron dos; los demás no le entraron. Por eso se dieron cuenta que a dónde se metieron, donde se perdieron. Se acordaron en qué fecha y al otro año fueron los cuates de éstos.

Seguía el baile. Es una pachanga, es una pachanga, que es una pachanga, que sigue, sigue y sigue, ya se meten, que les dicen: "Qué cosa, ya vámonos. Ya sus jefes los andan buscando. Su familia se preocupa qué donde andan". "Apenas acabo de entrar hace ratito. Tendrá un día. Hace rato apenas." "¿Cómo va a ser un rato! Si va a ser un año, si hace un año que no los vemos."

Es como se apuraron a salirse de ahí. ¿Los otros nunca preguntaron quiénes eran los dueños de la casa? No, pues, o sea, ellos estaban en el ambiente. A ellos no les importaba quién era el dueño. El chiste es que hubiera chupe y de todo; después esos cuates que los fueron a traer. "Qué cosa, que si no aparecen, ¿por qué no salen?" "No ves que estábamos chupando." Qué cosa. De volada nos salimos. Los que ya le saben se meten y se vuelven a salir.

## LA CUEVA QUE PERFORARON EN LA MALINTZI

Esa cuevita en 1992, empiezan a perforar. Yo trabajé allá, pues estaba de gobernador un ingeniero que se llama Manuel Santillán. Ése era gobernador de Tlaxcala, y éste aquí, este... ¿cómo se llama?

Vinieron a buscar gente para que vinieran a trabajar allí, pues fuimos, fuimos como veinte. Pero en el grupo venía un señor que era... ¿cómo se llama?, barrendero y había trabajado en las filas de Pachuca, y aquí estuvo. Y él ganaba en aquel entonces, en 1942 ganaba quince pesos él, y nosotros ganábamos siete cincuenta.

Allá hace un friazo tremendo. Empezamos el dos de febrero a trabajar, tiempo de helada. Estábamos trabajando pa' ganar dinero, pero el cabo que trabajaba con nosotros no sabía para en qué. Entons le decíamos: "Pregúntele usted al ingeniero". "No", dice, "el ingeniero tampoco me dice". Había otro ingeniero que se llamaba Luis Macías, que era el encargado de la obra. A él le preguntábamos. "Pues yo no puedo decir. Pregúntenle al gobernador." No, total que no, nunca nos dijeron.

Pasaban los días, pasaban los días. Empezamos a trabajar, a perforar el túnel aquél. El túnel tiene veintiocho metros de profundidad. Ahí las dudas eran que quién sabe qué era. Después, un día llegó el ingeniero. Allá estábamos comiendo. En eso un sobresalte, que era el encargado, llevaba su botella y empezaron a tomar y a tomar, ¿no? Ya estaba medio borracho, nos soltó: "Yo les voy a platicar, por qué el ingeniero, el gobernador, no quiere que se platique esto, ¿no? Yo, bueno, estoy trabajando; pero seguro, seguro de lo que él intenta, no sé, pero él dice que quiere hacer una planta hidroeléctrica, sacar agua de aquí para hacer la planta. Pero ahora está el peligro de que cuándo lleguemos a donde está el agua, seguramente que va a venir el chorrizo, porque dicen que tiene como una especie de laguna en el centro de la Malinche, ¿no?, que tiene, creo, dos kilómetros de diámetro la laguna; la laguna, la profundidad, quién sabe, pero el diámetro es así, más o menos dos kilómetros, y esa agua está allí depositada, ¿no?"

Cuando llegamos allá con la perforación seguramente que, pues, quién sabe. Yo le preguntaba, pero si

a nosotros nos va a tocar, ¿nosotros qué hacemos? Dice: "No, no se preocupen. Nosotros ya tenemos la manera de podernos defendernos o escaparnos. Hay unos cables, con quién sabe qué. Yo creo que una especie de tubos, ¿no? Se pone uno la careta y para poder respirar, ¿no? Si el agua viene duro, pues, con todo eso viene. Uno sale afuera. Está amarrado; no le pasa nada. Sería el susto nada más. Y allí pues porque el túnel está de este lado, ¿no?"

Yendo aquí de este lado está a mano derecha. Tenía que dar vuelta para salir hasta otro lado de la roca del... sí de la Malinchi. Es una barranca grande, ¿no? Tos había que darle vuelta para salir al otro lado. Son tres kilómetros que tenía en el plan. Durante febrero hasta el día doce de agosto fue el trabajo. Entos un día llega el ingeniero: "Hasta aquí llegó la chamba; el gobernador ya se fue, no acabó su periodo". Se fue, que se llevó tres millones de pesos en aquel entonces y ahí acabó la obra. Ya no siguió; ahí se queda. Eso es verídico.

El cabo que estaba trabajando encontraba unas piedritas como lajas de piedras, como de veinte por treinta centímetros, como tabiques y nos decía: "Estas piedras he visto en Pachuca, en las minas que he trabajado". Sacan la plata, sacan el fierro, dice: "Yo ganando aquí quince pesos y doble turno y el friazo porque aquí no veo nada. Dentro de la Malinchi: ¿qué ves?, ta uno encerrado. A mí que me suban el sueldo y sigo trabajando si no, no, y esas piedras se lo llevó". Otros decían que no, que estaban haciendo un escondite, porque estaba en plena guerra, la guerra mundial, la segunda guerra mundial. Tos que para esconder allí armamentos o quién sabe qué se trataba de esconder.

Para eso entos eran tres cosas que quién sabe cuál era el verídico.

## IV. Dinero y pactos

**E**l motivo de estas narraciones es la riqueza o la pobreza, a través de las alianzas con hombres o seres sobrenaturales.

### LA SEÑORA QUE OLIA A AZUFRE

Una señora que la sacaba el Diablo, cuando pasaba junto a la gente tenía mucho olor a azufre. La sacaba el Diablo. Pasaba y dejaba el olor a azufre. Entraba y amanecían sus zapatos todos bien mojados. Nosotros no lo vimos, pero mi carnal sí la vio.

Era gente pobre como uno. Tenía un peón, antes tenía yunta. De ese tiempo para acá se hizo de tractores, carros, casas. Ése fue el motivo de que diario, diario, a la señora, la sacara diario, diario, día con día, hasta que se murió. La señora quedó flaca. Para sacar a la señora supuestamente dormía a toda la familia.

### EL ENGAÑO DE DINERO

Tengo un amigo que siempre ha estado con la codicia de hacerse rico de una noche a la mañana. Ha conseguido detectores metálicos y eso para localizar algún tesoro.

Una ocasión, según, lo visitaron unas personas de Apizaco y le propusieron, a sabiendas que él deseaba localizar algún tesoro, verdá, le propusieron detectores, pues... más potentes ¿verdad?; pero este, ya había ido al cerrito, éste que tenemos aquí llamado de Jalapasco, y había sospechado que, por allá en la puerta, había dinero enterrado. Fueron, detectaron y dijeron los señores de Apizaco. Dice: "Sí, pero mejor lo dejamos para el domingo o el lunes, ¿qué sé yo?, unos cuatro o cinco

días. Como fueron a media semana, entons deberían de ir a la semana siguiente. Se vinieron, se despidieron en su casa del ancianito aquél y los visitantes se les metió la codicia.

Al día siguiente vinieron a sacar el dinero. Cuando el viejito quiso ir, ya nada más estaba el hoyo, con... las huellas. Sacaron una castañita, un barrilito de dinero, ¡hum!

Sí, si no le avisaron nada al viejito. Hicieron suya la acción.

### EL HOYO DONDE HABÍA DINERO

Otra ocasión. Andando por la Malintzi, allá en el bosque, encontré un hoyo. Lo mismo se ve, pues tenía de profundidad; estaba de forma semicircular; de profundidad, pues, tenía un metro, metro y medio que le habían rascado, este: Ahí también se vio claro, como habían sacado, como estaba asentado el fondo de un recipiente con arillo en el fondo.

Que se presume que han de haber sacado dinero de ahí.

### LOS BARRILES DE DINERO

El cuento que te voy a platicar es de mi abuelo. Iba al cerro, este cerro que está aquí, el Jalapasco se llama. Iba a leñar todo cada casi ocho días, cada diez días. Un día menos pensado taba leñando cuando vio un caballero que venía ahí, de aquellos tiempos como se vestían, y le dice, lo alcanza y le dice: "¿Qué haces, hijo?" "Patrón, estoy aquí buscando unas varitas." "Tas pobre, tas pobre. Mira, te voy a dar dinero, seis barriles junto a la hacienda y seis barriles al otro lado. Vente, ¿quieres?" "Sí, patrón."

Ya se fueron. Llegaron donde hay paredones. Allí le dice: "Mira, aquí están seis barriles de dinero. Ora, vente, vamos por aquí. Te voy a enseñar hasta dónde están

otros seis barriles de dinero". "Sí, señor." "Bueno, vas a rasarlo." "Sí, señor." "Bueno, mira: si lo rascas, no quiero que de aquí tomes para que mandes hacer doce misas. De esas doce misas, doce nombres me vas a dar, una lista de doce nombres. Si no alcanza con tus hijos, con tu familia, aunque sea con tus amigos, con tus compadres, pero me vas a dar doce nombres." Y mi abuelo dice. "Sí, cómo no". "¿De veras?" "De veras. Bueno, ya me voy porque tengo que ir a llegar a México."

Ya otra ocasión lo encuentra de nuevo. "¿Qué pasó? ¿Cuándo vas a rascar el dinero?" "Sí, señor. Sí lo voy a rascar." "Pero, ¿cuándo?" "Por estos días, señor. Voy a decirle a mi hijo que me ayude." "Ta bueno, pues. Apúrate que yo ya me voy."

Y llegaba aquí mi abuelo y le contaba a mi papá y otro, otro hermano: "¿Tú qué dices, hijo?" "Yo creo que ha de ser el muerto. ¿Quién será ése? Me va... me está dando doce barriles de dinero, seis de un lado y seis por otro lado. ¿Tú qué dices?" "Pos vamos, papá. Vamos a sacarlo, ya que te dan." "Pero, mira, nada más me pide doce misas, pero, de mi dinero, de mi trabajo, y doce nombres de ustedes, pero ¿cómo voy a dar doce nombres de ustedes?" "Pues, bueno, papá, ya qué dijo usted que sí, vamos a sacar... Se comprometió." "¡Ay San Cristóbal de Jesús!" "No", dice, porque los que sacan dinero se mueren." "Pero, papá, ya se comprometió usted, pues enséñeme usted siquiera." "Sí", dice, "vamos. Te voy a enseñar."

Ya se fueron y es cómo también mi padre me enseñó, le enseña mi abuelo, y dice "Aquí están seis y otros seis en ese bordo". "Pero ¿vas a sacar?" "Sí, señor." Ya se pasaron dos o tres meses, iba: "¿Qué paso contigo?, ¿cuándo me vas a dar la lista?, ¿cuándo me vas a mandar misas? Porque no puede entrar ante Dios." "Sí, señor, sí." Otra vez: "¿cuándo?" "Sí, señor, sí." "No, tú me estás haciendo..., engañándome nada

más. Si me engañas, te voy a llevar." "No, señor, no. Voy a mandar hacer la misa."

Ya llegaba mi abuelo, le contaba a mi papá: "Ahora me dice que me va a llevar si es que no saco el dinero, pero ¿cómo voy a dar los nombres de ustedes? No, hijo, no. Si me muero, me muero, pero no voy a dar el nombre de ustedes. Y nunca sacó. Para terminar, venía el jinete, se oían los pasos mi madre y una hermana que ya son difuntos."

### EL ORO QUE DEJÓ CARRANZA

Les voy a platicar lo que dejó Carranza en 1929.

Salió Carranza de México, con todo y su tropa. Fueron diecisiete trenes de tropas. Según dicen, no lo puedo asegurar, que se trajo la silla presidencial de puro oro, la mesa presidencial de puro oro, el tintero y el manguillo de puro oro. Quién sabe si será cierto o no, porque, entonces, en esa ocasión, no había maquinas, para, para escribir. Bueno, pasó aquí, se detuvo, aquí en la vía, aquí bajo, tres días y, según cuentan, que allí se bajó de noche.

Quién sabe dónde fue a esconder la silla presidencial y la mesa presidencial. No sé, pero que aquí, ya cuando llegaron a allá, ya no llevaban nada ¡eh! En la noche del día 20 de mayo se huyó de rinconada para San Salvador, de San Salvador a Perote, ya se internó en la sierra norte. Hasta que lo mataron en Tlaxcalaltongo.

Hasta ahora no se ha sabido nada.

### EL ORO ESCONDIDO

Yo he andado de loco. No vayan a decir que soy buena gente. Yo tengo mis varitas, ahí de virtud que le llaman; son cuatro; se le pone así [con sus dedos forma un rombo] y sólo camina, sólo a donde hay algo, siente uno que lo van a uno jalando.

Aquí abajo hay tres, cuatro partes a donde señala hemos encontrado cadáveres y carbón.

Así es que todavía no se me quita la idea: ahora quiero comprar el detector. Luego aquí en Huamantla, cierta ocasión, un comerciante de ése y fui a verlo. ¿Cuánto pedía? "¿Cómo dices, joven?" Piden cinco mil, seis mil pesos y me dice "si quiere usted llevar alquilado, cien pesos diarios" y como no tenía, ya se me fue.

Pero aquí, aquí abajo y aquí mire puro oro. Mi abuelo lo enterró él mismo. Lo ocuparon. No vaya usted a decir que es de su dinero. No lo ocuparon. Rascó un hoyo. Ya después le dice el dueño: "Vacía ese cazo, esos barrilitos, y el becerro que está ahí, de puro oro, señor, de puro oro y lo enterró el lugar donde fue el escondite."

Eso fue en el año de 1800, según me cuenta mi padre, en 1800... como 1865 ó 64.

## V. Experiencias personales

Acontecimientos de la vida diaria que ocurren durante el trabajo, algún viaje o en alguna convivencia, que le es relevante al narrador.

### EL MISTERIO DE LA CAMISOLA

Otra de las anécdotas. En cierta ocasión, me tocó ir solo al bosque, a los manantiales para encausar bien el agua. Y, pues, con la esperanza de que fuera otro compañero, como me lo había prometido, me fui, me fui, me fui. Por ahí dejé una camisola de lana (que llevaba yo) a la orilla del conducto del agua.

La... la coloque ahí para apoyar mis rodillas, que no absorbiera tanta humedad, porque en la orilla del caño siempre está húmedo ¿verdad? y ahí la dejé porque se me olvidó. Resulta que me fui, me fui, me fui, hasta los manantiales. De regreso, al... lado sur, a mano izquierda, oí, pues... No sabría decirles qué era, pero no era gato montés. Posiblemente eran unos changos, osos, no sé. El caso es que, como está muy tupida la arboleda ahí...

Éste, cuando oigo, empiezan a chillar: chi, chí, chi, chí, chi, y se brincan de las ramas, con cola, con cola. Nomás la pala que tenía, que llevaba yo, una herramienta de éstas, medio le soné en las piedras, para que se medio espantara. Pero, pues, no podía yo darle alcance ¿verdad? Se fueron tan rápido que, bueno... Al rato continuo, volví a tomar el cauce del camino y me vine, me vine, me vine... Dije "voy a buscar mi camisolita, a ver si de repente la encuentro". Pasé por ahí por donde estaban perforando el caño, pero una distancia

más abajo —como unos quince a veinte metros— ahí estaba otro hueco de acueducto y, este... y estaba un amigo.

Lo pude detectar a la luz de la luna. Estaba un amigo con el rifle ya a punto de disparar, pero no a mí, a las palomas, porque las palomas cayendo la noche se acercan al agua para saciar su sed. Tons, las palomas estaban ahí ya, pues unas treinta, cuarenta, palomas... Claro que en un escopetazo, por lo menos unas de cinco a diez mataba, pero salvé a las palomitas, porque le dije: "Ustedes son los que siempre nos vienen a perjudicar aquí. Ustedes son los que no dejan pasar el agua para la población, ustedes..." Por allá, aparentemente le grite a un supuesto compañero, cosa que no es nada cierto, ¿verdad?

Y ya me vine, y no hubo ninguna novedad. No disparó su arma de fuego, ni nada. Ya llegué tranquilo, pero sí, la camisola la había metido en un conducto de agua y la saqué completamente mojada, y así me la traje pendiente de la pala, al lado posterior.

### NOVENTA AÑOS Y NO MUERO

Allá por 1920-23, fui al corte de café por Córdoba. Estuvimos trabajando ahí... cerca de dos meses. Entonces me hizo mal los moscos. Se me formó unos granos en este pie [derecho], que entraba mi dedo así para limpiar. Bueno, pues, resultó que me formó un incordio. Me dicen "tállelo, tállelo, tállelo", pero lo tallé por aquí arriba, y se me fue a encajar aquí.

En esa época fue la guerra de un tal general Guadalupe Sánchez, en 1924, a principios; Guadalupe Sánchez y otro general, que fue presidente de la República; no recuerdo ahorita. Bueno, pues, de allá para acá de donde estábamos trabajando para la estación de Córdoba, me vine en ancas de un animal, de un burro. Ya no podía caminar. Llegamos a la estación a

esperar el tren y le dicen a mi hermana: "¿Con quién iba entonces?" Y le dicen: "¿Sacó usted su pasaporte?" "No, señor. ¿Qué se necesita?" "Sí, porque la guerra está fuerte."

Mientras fue a sacar el pasaporte en el cuartel, ya se pasa el tren. Ya no nos venimos hasta el día lunes. Ya nos venimos. Me levantan el peso para subirme. Ya no podía caminar, ¿eh? Ya llegamos a Esperanza. Entonces, el combate se estaba haciendo en Tehuacán y, como Esperanza tiene un camino así recto. Cuando vi un soldado iba a toda melena.

Llega en la estación ese soldado. Dice: "Ya perdimos, ya perdimos. Ahí viene el enemigo, ahí viene el enemigo". Quién sabe si le hicieron aprecio o no. Pasan dos oficiales. Estaba yo sentado en la banqueta y dicen: "Ése que está aquí sentado, ¿lo acabamos de una vez?" Y uno de ellos saca la pistola y le dice a otro: "No, no. Déjelo. No nos hace nada. Vamos, vamos". Pues me libró aquél que, si no, allí hubiera yo quedado, ¡eh!

Bueno, mi hermana fue a insistir con el jefe de estación si podía salir el tren para San Marcos. Dicen: "María, no llega el tren en San Marcos, solamente en Dolores. Espérate, voy a preguntarle al jefe". El jefe era Guadalupe Sánchez, ¿eh? Él le pregunta al general, según me cuenta mi hermana: "Que sale el tren para Dolores. Hay pasaje". "¿Cómo cuántos?" "Son como cuarenta." "Que se pasen pronto. Que salga, que salga."

Que me cogen en brazos de nuevo, que suben los rieles y salió el tren pero volando. Llegamos en la estación de Dolores y me dice el auditor: "Baje usted pronto, baje usted pronto, porque ahí viene el enemigo por aquí arriba". Ya nos bajamos y las gentes que estaban allí en la estación, se salieron a otro pueblo a esconderse, y ahí nosotros nos quedamos, aunque hubiera ahí balazo.

Al día siguiente entraron esas gentes. Regresaron y le dice mi hermana: "Señor, ¿quién de ustedes trae un burrito que nos preste? Le vamos a pagar". Y dicen aquellas gentes: "Nosotros no tenemos. Ahí vienen unos de San Hipólito. Traen bestias. Eso sí lo pueden llevar". Y así sucedió, pasaron esos hombres, le pidieron un favor y le pagaron.

Llegamos hasta San Hipólito cerca de Nopalucan, que está aquí y allá. Fue mi pobre madre a darnos el encuentro. Llegamos hasta Nopalucan, me bajaron, ya como cosa de las seis de la tarde. Ya estábamos aquí. Me acuerdo muy bien: fue martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. Yo, con el chipote aquí, tumorzote, tumor grandote. Llegó el día domingo y un primo que vivía aquí adelante viene y le dice a mi padre: "Papá, ¿no quiere usted que vaya a traer un doctor que está aquí? Es de gobierno, y dice: "Si nos hace favor". "Ta bien." Ya fue a ver al doctor y a poco rato, ahí está. Un jacalito que teníamos de donde estaba yo tirado en el suelo [...], Dice: "Muchacho, ¿qué sientes?" Le digo: "Señor, mire usted mi pie, este, aquí", que levanto la cobija. "¡Oh! A ver tu lengua, a ver tus ojos." Y le dice a mi padre: "Ya no tiene remedio. Al rato se muere y si no se muere al rato, a media noche se muere". Yo oyendo nada más, ¡eh! Y, luego, dice el doctor: "Un joven todavía como tu edad", dice, "Bueno, por las dudas que amanezca cómprele estas píldoras." Chicas como de... los huevos de.... ¿conocen los huevos de las mariposas? Muy chicas, chicas.

Amaneció, ya mi padre se... como de costumbre fue a Huamantla... Llegó allá, nada más dejó las cartas y compró las píldoras. Se vino a las dos. Estaba acá. Luego regresó mi pobre padre. Empecé a tomar las píldoras: la una, las dos, las tres, las cuatro, las cinco, las seis, a las siete, a las ocho todavía. Ya estaba acostado. Ese mismo día, lunes, cuando sentí un frío, me entró en el cuerpo,

un frío, y esta pierna estaba dentro del agua. Sí, ya se había reventado el tumor. Le digo a mi mamá: "Mamá, no sé qué cosa, no sé qué cosa tiene aquí mi pie. Está refrío, frío".

Ya levanta la cobija, un charco de pus que estaba, y, sin embargo, dijo el doctor "ya no hay de vida, se va a morir al rato". Y, sin embargo, todavía vivo.

### TREINTA HOMBRES ME QUERÍAN MATAR

Aquí tenía yo un jacalito. De aquel lado vinieron como unos 30 ó 25 hombres queriendo matarme. Entonces, andaba yo en la policía. Mandó un líder. Dice: "A donde lo alcancen, mátenlo a David. Mátenlo". Y patas para cuando y, en lugar de meterme aquí en mi casa, me pasé a otra casa que está aquí adelante, la casa de una tía. Allá me metí y aquí entraron los individuos a apedrearme la casita que era de zacatón ¡eh!

## VI. Tradición cultural

**E**n este apartado se relatan algunas de las actividades que forman parte de la cultura de la comunidad de San Juan Ixtenco.

### UN PEDIMENTO DE MANO

Yo recuerdo cuando vinieron a pedir la mano de mi hermana.

Vino también la suegra nada más. Nada más vino a anticipar, diciendo: "Pues vine a ver a usted, señores, que mi hijo me dijo esto: que ya se entendieron con su hija de usted que se van a casar". Y la llaman a mi hermana: que es cierto, "sí, papá"; "sí, mamá"; "sí, señora, no tenga usted cuidado". "Si ya se comprometieron los muchachos, ¿qué le vamos a hacer? Es el destino que tenemos. No tenga usted cuidado. Ahora, ustedes, ¿qué?"

Pues sí que para tal día se va hacer la presentación en la iglesia y para tal día la presentación en el registro civil. Se acabó.

### EL PEPENADO

Yo soy la que hago esto [pepenado]. Esto es una típica antigua. Yo salgo a vender a Tlaxcala, allá. Ése es mi trabajo. Ésas son las blusas de pepenado. Tengo de hombre, de mujer que voy a vender, de niños. Desde mi edad de ocho años, empecé a tejer, porque yo era... soy huérfana de papá. Nada más mi mamacita me crió.

Entonces, me dice mi mamá, pero que entonces no había luz como ahora que hay luz... Como yo cocía yo mi pepenado con ocotitos, con eso me alumbraba yo pa'

ver; mi parafina con ése me alumbraba yo, mi candil... Entonces se usaba el candil; no lo conocen, no lo conocen; es un como botecito así, que tiene aquí [arriba], que sale la mecha; entonces se le echa petróleo, petróleo en ése, se le llama "candil". En ese candil le echamos el petróleo y una mecha de manta, porque entonces había manta de algodón, no de plástico. Entonces en ése le hacíamos su mecha para que nos alumbráramos. En ése cocía yo, luego ya acababa mi costura, luego ya payuanaba yo mi nixtamal. Ése se payana en el metate, en el metate luego ya acababa yo de payanar, porque yo le asistía yo cuatro hermanos.

Ya que acabé de payanar, le revuelvo ya mi masita. Luego, echo mis tortillas a mano. Antes que vayan mis hermanos al campo, ya les hice sus gorditas, con una olla de atole, una olla de café. Eso van a desayunar. Voy hacer más tortillas para mandarlas al campo, si es que no voy a dejarlo yo con mi mamá, o mi mamá se va a dejarlo, y yo echo las tortillas de nuevo y ya haces una comida. Ya vuelvo hacerlo otra vez las tortillas para que vuelva a comer.

### EL ATOLE AGRIO EN IXTENCO

El atole agrio, se le dice, es un morado, es un maíz moradito. Ése le decimos "atole agrio", porque aquí es Ixchtenco, porque ése sale en otomí (porque yo soy otomí), ese sale otomí es Ixchtenco; no es Ixtenco es Ixchtenco, y ese sale el atole ése.

En las fiestas vamos a preparar nuestro atole, porque vamos a dar de desayunar el atole con los tamales. Sí, ésa es nuestra costumbre aquí.

Llevamos a molerlo. Ora, bueno, antes porque lo molía yo en metate. Ahora porque hay molino, vamos allí. Llevar molino. Lo preparamos en la tarde. Ya pa' mañana nada más lo colamos y lo hervimos, con... Hervimos las habas o ayocotes [...]. Allí le vamos a

echar las habitas o el ayocote en ese atole morado en ése se toma.

Antes, la antigüitas quemábamos una mazorca morada también. Entonces, esa mazorca lo molíamos. Echábamos hartita salecita. Entonces ése le decíamos la pintura en la taza de atole. En él tienes que hacerle así [alrededor de la taza]. Esa pintura, ésa es la antigua, ésa es la antigua que hubo.

### EL ACEITE DE NABO

El mismo el aceite de nabo; lo mismo ése lo van a buscar en el campo. Lo de eso que le dan los pajaritos en verde, ése se llama nabo. Entonces ése, vamos, se daba mucho en el campo.

Vamos en el campo, vamos a juntar un buen tanto y allá ya mero llega todos santos, día de la ofrenda. Lo vamos a moler. Luego preparamos la aceite. Con ese aceite vamos a poner el altar de las ofrendas. Ése es el mero antigua.

Mi mamacita todo eso me enseñó.

## VII. Testimonios

**E**s el registro de acontecimientos, cuyo origen por lo regular son de la comunidad o de algún pueblo cercano con importancia histórica, de los cuales el narrador es testigo directo o le fueron transmitidos de generación en generación.

### REPARTICIÓN DE TERRENOS

Mi mamacita todo eso nos contaba. Bueno, yo lo tomé mucho en cuenta, porque, pues, yo no conozco la letra. No sé leer pero le tomé mucho en cuenta, que me contaba mi mamacita, sí.

Todavía vio el tlaco, el centavo, el cartón, el tlaco y el centavo. En eso gastaba. Le trabajaba a los ricos, los hacendados, porque todavía no tenían terrenos propios, como ahora que tenemos un terrenito propio. Ahora que ustedes son chicos, no tienen terreno. Pero lo más antes, las abuelitas también lo recibieron, porque mi edad, de mi edad —yo tengo 77, 78 años; soy de 1924—; entonces esa edad... Tenía como dos meses, dice mi mamá, que me andaba cargando para repartir el terreno los ingenieros.

Iba siguiendo los ingenieros mi mamá para que le dieran un pedazo de terreno y que le dijo los ingenieros: "¿Qué traes, María? Dice: "Una niña cargando" "Qué feliz. Esa niña ya no va a pasar trabajo. Ya les dimos su terreno."

### LOS PRIMEROS POBLADORES DE IXTENCO

Cuando estaban construyendo el acueducto —era en 1874—, porque cuando se fundó la población, no había

agua, no había nada. El pueblo lo fundaron primero por allá abajo, a tres kilómetros para abajo. Allá fue la primera población y, luego los que fundaron mmm... les quedaba muy lejos. Para ir a la Malinchi, daba aquí a la orilla de la población; ay daba el bosque, ay daba, y aún ellos pensaba que estaba muy lejos. Eran como tres, como cuatro kilómetros lo que tenían que caminar.

Santiago, Santiago —así se llamó la primera, la primera colonia que hicieron—. Supongo que es colonia porque fueron 24 personas. No era un pueblo, no; era colonia. Eran otomí y, como quedaba lejos el monte, dijeron: "No, mejor nos vamos".

Lo que buscaban era el agua, pues aquí no tenían agua. Perforaron un pozo, pero estaba muy profundo. Mejor se fueron para arriba y se metieron adentro del bosque, porque, un día, dice que fueron y encontraron el venero de agua, ¿no? Y llegaba ahora por donde están las cabañas, ¿no? Por allá, por allá llegaba el agua y dicen: "Por aquí", y aquí nos queda más cerca el agua.

Es la base principal, allá le nombraron San Pedro. Allá se fueron, se fueron de aquí para allá. Allá ya tenían agua, ya tenían leña, y como vieron que los terrenos estaban hasta aquí, para venir a cultivar —pues les quedaba muy lejos—, y unos dijeron: "Está muy lejos pa' que vayamos a trabajar". Entonces ya se pusieron a platicar otra vez, ¿no? Dijeron: "Vamos a la orilla del monte y ahí tenemos leña, tenemos campo y ahí tenemos ya el agua. A ver cómo le bajamos y órale".

Tos ya se vinieron establecer aquí. Aquí se quedaron.<sup>10</sup>

### EL DINERO RECUPERADO DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

Era yo de nueve años. Iba yo a la escuela en 1929. Este... rascaron un hoyo grande. Hay nueve hoyos,

<sup>10</sup> En la actualidad existen depósitos y restos de infraestructura empleada en aquel tiempo para abastecer al pueblo de agua.

porque el cerro quién sabe en qué siglo hizo explosión y echó harto mármol, harta lava.

Bueno, pues, de esa explosión... ya se acercaba la Revolución. La explosión quién sabe cuándo fue, pero antes de la Revolución el rico de San Cristóbal fue a enterrar el dinero en el hoyo grande.

Yo no lo vi cuando lo enterró, pero lo vi cuando lo sacaron el dinero. Había crecido la capa de la tierra y abajo estaba el pavimento calicanto, la mampostería. Una cajita larga, que quién sabe dónde terminaría, la abrieron. Sacaron el dinero.

¡Ah! Iba yo a la escuela. Fuimos a la excursión, por eso. Y, entonces vimos todo. Nos acercamos. Estaba el agujero ése. Estaba bien a cubierto de mampostería. Ay había dinero. Así es que se entiende que los que enterraron, los dueños, vinieron un día, después de la Revolución.

## VIII. Animales

En estas narraciones se encuentran acontecimientos relacionados con animales y hombres.

### **EL COYOTE QUE HIPNOTIZA**

El coyote, también platican, hay veces que te hipnotiza. Nunca se ha oído que muerda a alguna gente. Eso también, eso también les voy a platicar.

Mi suegro, estábamos pizcando por allá. Pero yo me vine porque iba a hacer la cena. Caminábamos antes, porque antes no había carros. Entonces teníamos que pizar para acarrear al otro día. Tons los dejé.

Yo vine por la comida. Cuando yo llegué, ya era noche, como las nueve, y ellos dicen que hicieron su lumbre, pues allá hicieron una fogatita chiquita. Cuando vieron se sentó un perro, pues quedaron quietecitos, ni uno ni otro; nomás eran dos ellos, ni uno. Tenían su machete y todo, pero ni uno pensó gritarle, espantar al animal. No, no nomás estaban mirando al animal. Los hipnotiza y eso no, nomás a ellos también...

¡Ah!, hubo otros señores por acá que también estaban como cinco ellos. Ta'ban cuetes, tenían pistolas allá, también pizcando que, cuando vieron el perro, también llegó. Se sentó, que se quedaran quietecitos, ya ni le atizaron a la fogata ni nada; quedaron así muy quietos, quietos, hipnotizados, quietos, muy quietos, hipnotizados, hasta cuando ya a grande rato alguien reacciona y hace un ruido y se pela el perro.

Ya los detuvo un rato. Eso sí le pasó al abuelo de mis hijos.

**EL CABALLO BLANCO DEL CERRO**

¿Vieron el cerro de Jalapasco?

Pues allá en 1932 estaba ése, pero bien tapadito de árboles, de puros árboles, que no se veía la tierra bien; bien grueso de árboles, puro sabino y, cuando llegó el agrarismo, se tuvo que recoger ese cerro. Pasó a manos de los campesinos y los campesinos, como nunca habían tenido la oportunidad de leñar un bosque como ése de aquí, va la gente a cortar leña todos los días. Esta hora ya regresaron hasta dos veces.

Pasó como dos o tres meses y, un día, el señor, él es el que había cortado más árboles, encuentra por allá a un señor montado en un caballo blanco y grande: "Oye, amigo, no la friegues. Te vas a acabar el cerro de talar árboles". "No, pues, esto le corresponde al pueblo." No, pues, que sí, pues que no. Porque antes había un señor que le decían el "guardabosque"; tons pensaron que él era. "Bueno", dice, "te retiras de acá o tú sabes, ¿no?"; siguió: "Éste ya le corresponde a Ixtenco".

Nada más que cuando menos siente le da un trancazo con su caballo, sintió que le quebró le espina, como le escurrió, ya izas! se cayó. También perdió el conocimiento. Luego pasó rato ¿no? Ya se para que se sintió la espalda. Después ya empezó a sentir un dolor de cabeza, un dolor de cabeza y mejor se vino.

La cosa es que llegando aquí a su casa se murió, y él dijo lo que había visto del caballo blanco ¿no?, pues es el dueño del cerro, y mucho tiempo de mi contemporáneo todavía saben que es el caballo blanco del cerro.

**LAS DOCE PERSONAS QUE SE COMIERON LOS COYOTES**

Allá también, por ese tiempo, toda la gente iba a trabajar a las haciendas, y aquí salían cuadrillas. Le decían "cuadrillas". Salían doce hombres, unos se iban a Tamariz, otros a San Juan, otros a Soltepec, y unos por allá a Cuapixtla, a una hacienda que se llama "La

Razón". Allá fueron a trabajar y aquí salía un tlaqualero. Le decían al que se iba dejar el almuerzo todos los días, todos los días, y esos señores estaban escarando la milpa.

Se vino el tlaqualero. Al otro día llegó. La cuadrilla no aparecía. Ya venía el... ¿como se llama? el mayordomo avisó aquí a la población de que todos los trabajadores los habían comido los coyotes. Doce personas se comió. Y eso sí fue cierto.

**EL CABALLO QUE SE LE METIÓ EL ESPANTO**

Iba yo a barbechar del monte y, por la tarde, cuando acababa yo de barbechar, dejaba el arado allá, y ya por la tarde tiraba yo la yunta para que cenén acá o almuercen lo que sea. Pero ay vengo jalando la yunta.

Allá en cruz de encino que se me atranca una vestía. No le di importancia. Se atrancó. Yo me detuve entendiendo que el animal iba a orinar, esperando que oyera yo cómo orinara, que lo jalo. Caminando adelante que se atranca, que lo jalo feo y no quiere. Que diviso. Nomás estaba con las orejas moviéndolas. Veía el otro terreno. Ese terreno estaba baldío, pero miraba... ¿o serán los perros que van buscando conejos?

Que lo jalo. Otra vez caminamos. Que se para otra vez y que empieza a soplar feo y a relinchar. Los relinchos que hacía eran de miedo. Ya comprendí que, entonces, era el espanto. Que lo empiezo a jalar otra vez. Ya cuando la última vez se para de manos —como que así son las bestias—, se espantan y paran las manos. Como la otra bestia era mansa, venían mancuernadas, no pudo huirse el animal; lo detuvo el otro.

Ya comprendí que era el muerto y que empiezo aclamar a Dios. "No le hagas caso", le venía hablando. Ya adelantito me puse mudo. Hacía el esfuerzo de cantar y de gritar. No podía yo ya, este...

Pasando la barranca ya para de soplar feo y de relinchar. Ya entramos al pueblo. Las primeras casas del pueblo hay perros. Salieron los perros; como oyen el tropel de los animales, salieron los perros. Antes de pasar los perros: uuu, guauuuu, uuu, guauuuu [aullaron] de que era el muerto; andaba con nosotros. Ya ahí en el pesebre relinchaba, resoplaba. Yo cené y me acosté.

Pues duro más de una semana, pero el último día de su vida, veía yo que resoplaba, y todo. Me decía un amigo: "Ése tiene aire, tiene aire. Hazle esto, esto y esto". Serían con los resoplos y el relinche que me llevó otra vez para el terreno del monte. Llegando al terreno yo decía que se iba a revolcar. Se echó, ya se echó. Cuando veo, estira las manos y las patas, rechina sus dientes. Hasta luego se llamaba el Gachupín. Era mula pero macho, se murió. Que me vengo.

Entonces el Espanto, el Maligno, se le introdujo en el corazón del animal.

## CUENTOS PROPORCIONADOS

### EN FORMA ESCRITA

#### POR LORENZO CARPINTERO ESTEBAN

[Fielmente transcritos del escrito original]

#### UN CUENTO DE LEÓN

Un leon ce en contraron con el camaleon dice el leon yo que situ ere rey tu camaleon yo si quiero te mato con una manota -apachurro o te mato dise el camaleón juega el gallo cuando jugaremos un con bate yo soychi to aber si tu ere bueno vusca tu soldados to tambien-busco mi soldados y cuando no encontramos aquí mismo y para saber que dia con tus soldados yo tambien listo estaremos y que suenne la campana y que salge su tropa del león las bibora y las palanca escorpion tigere lobos y collotes el camaleon sus abejita y abispa y ormiga pajaro carpintero y que tal como quedaron mertos todo sus soldado de leon ariba el camaleon con su soldados aver cientate si ere bueno ya no ya bi que los chito sonn bueno

#### UN CUENTO SIN CENTIR.

Un pobre mucha chito yba cuidar un borregito entoce que iba cuidar camino se encontro un sapato y con eso dejo su borreguito que no lo le banto y sigie camonado y encuentra otro sapato entose dice y ya me encotre otro sapato boy regresarme alebanta ese sapato para completar un par entose y ya me lo pongo y ce regresa con su borigito ya no esta ya se lo quitaron su borregito sin sentir

**UN CHAMAQUITO ERA CHICO**

Iba a la escuela y de ayse contrarón entre compañero y otro compañero se empearó a pelear entoce el chamaco que regresa que leun puñetaso que lo mata entose dijo su papa pues ya mato mi ijo lo mato ay yebar adonde piden un alma tenia un monte que bibiya diablo cad dia le daban u alma tenia uan cueba y dia y di su papa mato mi ijo ay que mandarlo tabien que se lo coma este niño pues niño te bamo a dejar en la cueba si mi ban a dejar pues no mas me esperan tantito boy a traer mi taco que boy a comer y cobija y mi machete de mi mil quilo y que llebaron a deja y se lo y altro dia siguiente manece ya dan las dose dia viene saliendo el diablo que cuenta comiendo enbita su taco no quiso el diablo comer queria come al chamaco que agarra machete mata ya salio el chamaco de la cueba ya ben anda en pueblo este chamaco es muy bueno ya no ay que aser nada entonce ya estamos libre ya mataro el diablo que pedía un alma diario.

**Índice de cuentos**

La Malinche en Tlaxcala	1
La Malinche es una mujer	2
Después de 60 años regresó a su casa	3
El enamoramiento de la Malinchi	5
La Malinche le corta la cabeza al pinal	6
Dos apariciones de la Malinche	6
La Malinche que abre el cerro	8
La Malinchi que se apareció en el Acueducto	9
Origen del nombre del volcán Malinche según Don Francisco	11
La Malinche y el pepenado	11
La Malinche castigadora	12
El charro	15
El nahual [un perrote negro]	16
El muerto	16
El nahual [cochino]	17
La bruja	17
El ahorcado	18
El bulto	18
El compadre nagual	19
El niño nagual	20
La muerta	21
La maldad de la bruja	22
Cuenta la historia que la llorona...	22
Las brujas	24
El secretario cargado por el nagual	26
El nagual que se llevó a un muchacho	27
La forma de espantar las brujas	28
La bruja totola	29
Increíble que ahora se aparezca el nagual	29

La guerra que no se llevó a cabo	30
El sacerdote que atravesó los paredones	30
Los duendes	31
El misterio de la campana	33
El encanto	34
La cueva que perforaron en la Malintzi	34
La señora que olía a azufre	37
El engaño de dinero	37
El hoyo donde había dinero	38
Los barriles de dinero	38
El oro que dejó Carranza	40
El oro escondido	40
El misterio de la camisola	43
Noventa años y no muero	44
Treinta hombres me querían matar	47
Un pedimento de mano	49
El pepenado	49
El atole agrio en Ixtenco	50
El aceite de nabo	51
Repartición de terrenos	53
Los primeros pobladores de Ixtenco	53
El dinero recuperado después de la revolución	54
El coyote que hipnotiza	57
El caballo blanco del cerro	58
Las doce personas que se comieron los coyotes	58
El caballo que se le metió el espanto	59
Un cuento del león	61
Un cuento sin "centir"	61
Un chamaquito era chico	62

## Relación de entrevistados

### BARRIO DE SAN ANTONIO I

Rafael López Hernández, 62 años  
 Rosa Aguilar de Moreno, 81 años  
 Juan Hernández Ramos, 55 años  
 Manuel Ortega Rojas, 82 años  
 José Carpintero Barba, 56 años  
 Mateo Cajero Velázquez, 63 años  
 J. M. Antonio Carpintero Gaspar, 78 años

### BARRIO DE SAN ANTONIO II

Cirilo Somulco, 78 años  
 Florentina Martínez, 78 años

### BARRIO DE SAN JUAN I

Ana María Gámez, 55 años  
 Bernardo López, 90 años.  
 Vicente Ocote  
 Miguel Mexicano Cisneros, 74 años  
 Guadalupe Melchor, 90 años  
 Josefa Gabi de Melchor, 80 años  
 Pablo Cisneros Tzoni  
 Maximino Cisneros Tzoni

### BARRIO DE SAN JUAN II

Carmen Patlani, 60 años  
 Manuel Yonca Martínez, 65 años

### BARRIO DE RESURRECCIÓN I

Daniel Rojas, 78 años  
 Aurelia Marqués Mexicano, 75 años

Gilberto Ángel Carpintero, 71 años  
María de la Luz Martínez Barba, 71 años  
Natalia Solís Carpintero, 54 años  
Erasto López Bartolo, 70 años  
Juana Aguilar Solís, 60 años

### **BARRIO DE RESURRECCIÓN II**

Pedro Hernández Neri, 67 años  
Rafael Ortega Rojas, 77 años  
Agustín Ranchero,  
Juan Solís Rojas, 52 años  
Francisca Solís López, 68  
Vicente Hernández, 73  
David Alonso,  
María Eufrosina Salazar, 61 años

### **BARRIO DE SAN GABRIEL I**

Rogelia Carpintero Angoa, 64 años  
Herminio Domínguez Gaspar, 65 años  
Aurelio Aguilar  
Lorenzo Carpintero Esteban, 71 años  
Cirilo Ventura Solís, 63 años  
Luis Dimas Salvador, 52 años  
Fausta Aguilar Ortega, 59 años

### **BARRIO DE SAN GABRIEL II**

Mercedes Moreno Morales, 63 años  
David Rojas López, 65 años  
Carmen Mexicano Bartolo, 63 años  
Leonardo Rojas Sangrador, 65 años  
Petra Texcalac Díaz,

### **BARRIO DE SANTIAGO**

Juana Albañil Hernández, 54 años  
Juana Mexicano Alonso, 82 años

Leonarda Mexicano Hernández, 90 años  
Pablo Albañil Mexicano, 58 años  
Arturo Huerta Morales, 62 años  
Elvira Bixano Medina, 64 años  
Alfonso Hernández Baltazar, 69

## Literatura citada

Cajero Velázquez, M., Raíces del otomí, Gobierno del estado, Tlaxcala, 1997.

INEGI, La población hablante de lengua indígena en México. XI Censo General de Población y Vivienda, México, 1990.

INEGI, Los municipios de Tlaxcala, monografías, Gobierno del Estado, COPLADE, Tlaxcala, 1998.

Lastra, Yolanda, El otomí de Ixtenco, UNAM, México, 1997.

Nutini, H.G., Los pueblos de habla náhuatl de la región Tlaxcala Puebla, 2da. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, No. 100, México, 1989.

Tranfo, Luigi, Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital, CA, México, 1980.

Soustelle, Jacques, La familia otomí-pame del México central, FCE, México, 1993.

Sheffer, Lilian, Cuentos y leyendas de México: Tradición oral de grupos indígenas y mestizos, Panorama Editorial, México, 1982.

Vansina, Jan, La tradición oral, Labor, Barcelona, 1966.



A. La Malinche



B. Cerro del Pinal



C. Cerro de Xalapasco



D. Vista del pueblo de Ixtenco; al fondo el Pinal



E. Iglesia de San Juan Ixtenco



F. Hacienda de Soltepec



G. Fachada con una construcción moderna en el interior



H. Conchita que servía para abastecer de agua a la población



I. Artesanía en semilla



K. Textil



J. Entrevistados de Ixtenco, Sr. Vicente Hernández y Sr. David Alonso



L. Señora Leonarda Mexicano Hernández, desgranando maíz



M. Señor Cirilo Ventura  
delante de un cuescomate



N. Informante

Ñ. Artesanía en pepenado



O. Traje típico de las  
mujeres de Ixtenco

P. Blusa  
en pepenado



Localización del municipio de San Juan Ixtenco, Tlaxcala.

